

# **DIARIO DE UN CAMINO A SANTIAGO DE COMPOSTELA, PROLONGADO HASTA EL FIN DEL MUNDO.... Y MAS ALLÁ**

Cap. I: *Y todo comenzó....*

Como el “érase una vez...” de todos los cuentos, esta historia-aventura se gestó, como muchas otras cosas de la vida, con esa llama que se enciende en algún sitio del cuerpo o de la mente o del alma, y que va creciendo para alimentar un fuego cada vez más voraz que te va consumiendo poco a poco por dentro.

Pues bien, en un encuentro estival con un viejo amigo, que por cierto ya había realizado el camino en dos ocasiones previas, este viaje tuvo su inicio mucho antes de que las primeras pedaladas en el propio camino se llevaran a cabo. A medio camino, en tierras igualmente norteñas y cantábricas de Torrelavega, surgió la idea de recorrer el Camino de Santiago en bicicleta.

Y, poco a poco, lentamente pero con decisión firme y creciente voluntad se pusieron en marcha los diferentes retos a los que nos íbamos a enfrentar. Como los alimentos bien cocinados; con tiempo. Igualmente, y haciendo una breve referencia de deformidad profesional, como un parto: una gestación de nueve meses antes de su “alumbramiento” real.

Todo escrito que se precie debe tener un prólogo, pero cómo prologar algo que se desconoce, algo que no ha ocurrido y que ni siquiera sabemos si podremos llevarlo a cabo. Lo único que nos invade en estos momentos es la firme voluntad de llevarlo a cabo. Y, ¿por qué esta decisión y empeño?. Los motivos serán diversos; unos profanos (deporte, aventura, reto de superación personal..), otros más intimistas (espirituales, religiosos..); el caso es que todos ellos se entrelazan como hilos de cordel que acabará formando la maroma que tire de nuestra nave para llevarla al atraque final en su puerto: Santiago de Compostela....¿o no? Quién sabe dónde acabará realmente el camino? Algunos dicen que esto sólo será el comienzo del verdadero camino de encontrarse a uno mismo y que seguirá transcurriendo por él hasta el fin de sus días. Ya veremos, o mejor, esperamos poder sentirlo.

Quizás aquí cabría recordar a esas pequeñas “estelas luminosas” que guiaron un buen día a un ermitaño llamado Pelayo a descubrir los presuntos restos del Apóstol Santiago. Pues así van surgiendo nuestras dudas, preguntas...esperando que podamos vencer los obstáculos que aparezcan, que seguro surgirán.

La voluntad en el día de hoy, al comienzo de estas líneas es dejar en entredicho el carácter de los Géminis (signo zodiacal del autor); individuos que, al decir de algunos, son inconstantes en sus proyectos, con muchas ideas,

pero inconclusas la mayoría. Esperemos que al final de este relato hayamos podido descalificar esas afirmaciones.

## Cap. II: Motivaciones

¿Qué nos impulsó a este viaje? ...”cada loco con su tema” dice el sabio refrán popular; pues bien en esta locura interior se mezclan muchos impulsos, sentimientos, fuerzas...

Caminar, andar, buscar... intentar desvelar los misterios...

¿Buscar el *Finis Terrae*... en el *fin del mundo*?...

¿Caminar hacia la *Tumba del Sol* en el *Mar de los Muertos*?...

¿Seguir el *Camino de las Estrellas* que señala la *Vía Láctea*?...

¿Peregrinar a la *tumba del Apóstol Santiago*?...

¿*Piedad* religiosa, viaje *turístico*, cumplimiento de *condena*?...

Quizá sean *todas* o acaso no sea *ninguna* la verdadera causa...

... pero ¡qué importa...!

la *verdad*, la auténtica realidad es que...

el CAMINO DE SANTIAGO existe...

... y está ... vivo...

El reto personal de vencer las dificultades de un camino que, como la vida mismo, nos retará a un afán de superación de las mismas; ese proyecto siempre presente en los últimos años, quizás por moda, por deporte, quizás...por esos sentimientos de gratitud y agradecimiento de algo y para alguien, por esos motivos profundos de carácter interior; el dar gracias por uno mismo o por ese familiar querido restablecido; o aquellas peticiones de futuras bendiciones... y en general, por esa “espiritualidad” que te hace sentir a gusto contigo mismo y sin saber muy bien de dónde mana en lo más íntimo y profundo de tu ser, te hace sentirte a gusto y en paz con tu mundo.

En fin, una malgama de sentimientos que se suman hoy para avivar más el fuego interno que llevaba tiempo encendido.

## Cap. III: Los Preparativos

Como esa gestación de la que hablaba, nueve meses antes de la partida, nos hayamos en los augurios de lo que esperamos nos lleve a un final satisfactorio de nuestra aventura.

Tras la idea primogénita viene el momento de la información; recopilación de datos de las necesidades que precisamos adquirir, y tras “ardua” investigación “internauta” nos disponemos ya a afrontar el primer paso que nos conduzca a la meta.

En unas horas dispondremos ya del elemento que nos servirá de compañero inseparable en la ruta y que nos obligará más y más a cada paso, para ir descubriendo el camino con sus alegrías y sinsabores, a golpe de pedal. Una **bicicleta** para la cual, antes de comprarla, ya tenemos nombre: "**NEMENUIS**", y que sólo nos quedará bautizarla oportunamente.

Y me permito un breve paréntesis explicativo de su apelativo, el cual proviene de un doble homenaje: por una parte, un cálido recuerdo a un dócil animal, congénere de un "manso Platero", que en su día siendo aún un joven "relincho" sirvió de regalo de bodas de otro lunático grupo de amantes de la naturaleza y entrañables amigos de Lucus Augusta, y al que se le impuso el nombre de **NEMESIO**. Y, por otra parte, nuestra "burra" hará un homenaje a ese movimiento del "**NUNCA MAIS**" surgido en el "Finisterrae" como respuesta colectiva ante la flagrante agresión a todo un pueblo y su vida natural tras un penoso accidente ecológico protagonizado por un vertido petrolífero. Con la intención de que nuestro "peregrinaje" sirva también para extender la idea del conservacionismo, protección y respeto al medio natural y sus gentes, en este y los sucesivos "caminos" por los que nos movamos en la vida.

Así pues, nos encontramos en el auténtico prólogo de nuestra aventura y hoy, al escribir estas letras, la mente nos salta, se regocija, se evade y disfruta... sólo con el maremagnum de locuras y disparates que nos imaginamos ya estar viviendo, incluso antes de que el primer golpe de pedal haya sido dado.

Para ello, y en los días previos nos hemos dedicado a desarrollar en papel nuestro plan básico de necesidades: bicicleta con sus accesorios, vestimenta, botiquín, información gráfica y escrita del camino... para procurar ir dejando lo menos posible a la improvisación, llegado su momento.

Ese listado se irá tachando poco a poco, a medida que los días y las semanas vayan avanzando y como el "ajuar" de la madre embarazada prepara para su bebé en espera de la fecha del parto, nosotros preparamos todo para meterlo en las alforjas el día de la partida.

#### Cap. IV: "Nueva y resplandeciente"...

Así aparecía "Nemenuis" el día que la fuimos a recoger, con su "full equipo" ya listo (portabultos, alforjas, cuentakm, frenos de disco...), y para no desentonar con la "burra", el arriero con sus ropitas nuevas, de color azulado, ajustadas... y esas zapatillas de suela dura, como mandan los cánones bicrosistas. Pero, lo más de lo más, ese casco... que parecía uno de esos personajes de la guerra de las galaxias a punto de subir a su nave de combate o algo parecido.

Vamos que, ¡ TODA UNA PINTA ¡ pero,... todo sea por la causa.

En fin, que cómo un niño con zapatos nuevos, llenos de gozo e imaginándonos ya hechos unos "toros" encima de la máquina y pedaleando sin descanso por los llanos y las cuestas, a la búsqueda del Finisterrae. ¡ ULTREIA ¡

Al llegar a casa, desembalar todo, leer las instrucciones y dejarlo todo preparado para el comienzo de la aventura que, como un embrión recién gestado, iba a comenzar su desarrollo.

## Cap. V: “El primer contacto”...

Era una tarde calurosa, de las de mediados de un Septiembre que, como todo el resto del verano, se había caracterizado por su bochorno, en la que decidimos salir a “bautizar” la bici con sus primeros km y yo con mis primeras pedaladas tras años de enmohecimiento deportivo.

Y allí, en el portal de casa, con esa pinta de extraterrestre subimos a lomos de Nemenuis y nos dirigimos al paseo fluvial del Miño. Camino de tierra frecuentado por usuarios de la “ruta del colesterol” con multitud de variopintas gentes, que realizamos la poca actividad física que se nos permite en esta ajetreada vida. Posteriormente, la carretera... que transcurre más bien baldía de tráfico, tras la apertura de la autovía. Y, poco a poco, a medida que aprendía los secretos de los cambios y nos íbamos acoplando máquina y conductor, sin casi darnos cuenta habíamos hecho unos treinta Km entre ida y vuelta. ¡ NO ESTÁ MAL, PARA SER EL PRIMER DÍA ¡ Eso pensé, sobre todo cuando veía que no era mucho el cansancio acumulado y que me había sentido a gusto física y moralmente.

Al día siguiente, tras nueva preparación para “pose” bajaba por la escalera del portal de casa, sujetando la bici con la mano izquierda, cuando de pronto... ZÁS!! ... allá que tras resbalón ridículo me precipito todo el peso corporal sobre el duro suelo, donde doy con mis huesos... mejor dicho, con el hueso que posteriormente, al día siguiente y tras oportuna radiografía, después de una noche de infierno, llegó el diagnóstico: fractura de cabeza de radio derecho.

Pero antes de éste fatídico obligado parón en el relato, por “*I.B.T. = Incapacidad Bicyclerista Transitoria*”, tras levantarme dolorido de mi codo, aparentemente sin repercusión alguna, me fui a realizar otros 40 km de recorrido preparatorio. Me encontraba bien de las piernas y del fuelle, pero el brazo seguía dolorido y a pesar de los antiinflamatorios, al quedarse frío y en las horas nocturnas, de auténtico calvario, ya no podía moverlo bien y me daba cuenta de que algo malo había pasado; tal y como se confirmó a la mañana siguiente en urgencias del hospital.

Así pues, “...mi gozo en un pozo”. Lo que al principio del capítulo expresaba y parecía sólo referirse a los primeros instantes de “compenetración y acoplamiento con la burra”, también valieron, muy a mi pesar, para definir mi primer morrazo, esperando que éste sólo se trate de mi primera anécdota del camino –antes de empezarlo- y que tras una exitosa y completa recuperación funcional del mismo, se quede en eso...la primera prueba del Apóstol.

Tras el “varamiento forzoso” de máquina y hombre, esperamos pronto reanudar esta redacción, aunque la preparación en sí no parará, y si cabe este percance servirá de acicate para seguir....ULTREIA

## Cap. VI: “ El reencuentro”...

Al cumplirse justo dos meses del “castañazo y parada”, una desapacible tarde otoñal, y tras una lenta y aún incompleta recuperación, decidí retomar a mi compañera y amiga para reencontrarnos en las andanzas preparatorias de nuestra futura senda hacia el poniente.

Y, la verdad...me encontré mejor de lo que pensaba, a pesar de esos kilitos que había ganado con el descanso forzoso y los lógicos temores iniciales a un nuevo castañazo.

En los sucesivos días, aprovechando los rayos del astro rey que aún quedaban por las tierras norteñas en los últimos días otoñales, las fuerzas de pedaleo moviendo altos desarrollos iban mejorando; las cuestas y altos no se me resistían tanto como yo preveía y cada vez me encontraba más seguro – o ilusionado, mejor – de que la “aventura cicloturista” iba a poder llevarse a cabo sin tanto sufrimiento como mis kilos iniciales podían hacer sospechar a muchos. Aunque, como dice cierta persona...” mis mejores cualidades, están de cintura para abajo” (*entiéndase piernas...jajaja*).

En los sucesivos meses, cuando el tiempo lo permitía, el resto de obligaciones dejaban tiempo y sacaba ganas (que de todo se debe hacer...) continué con sucesivos “paseos” a lo largo de la cuenca del Ribeiro y por fin, un día me decidí a realizar la subida de 25 Km hasta mi pueblo. Esta comprendía tres importantes “tachuelas” que para mi, suponían mis “Tourmalet” particulares, hasta esos momentos. El caso es que una buena mañana abrileña me decidí y al dar las 9 de una mañana fresquita, me puse a dar pedales desde casa.

Al principio, desde la misma salida de Ourense, ya se empina el camino en los tres primeros km, para no dejar de hacerlo hasta el km 6. Primer “puerto” del día superado, sin mayores penas y ya empezaba a sudar. Tras una serie de falsos llanos en los siguientes 2,5 km, se inicia la ascensión a la parte más dura de toda la subida: coronar la zona de Santabaya hasta “A Costa do Sol”, en el km 13 de la etapa, e igualmente, a buen ritmo...sin pausa pero sin prisa...prueba superada. Y me encontraba mejor de lo que supuse, así que buen ánimo y fuerzas aún presentes continué mi camino hasta el km 16, la zona de Esgos, donde comenzará el último puertecillo del día: el Alto do Couso. Otros 3 km de sudada pero sin agobios ni mayores percances. Así que tras casi hora y media de pedaleo, conseguía alcanzar un pequeño reto que me había impuesto antes de la partida definitiva hacia la “aventura”. Después del alto, todo hacia abajo y tras 4,5 km, en una hora y treinta y seis minutos según el cuentakilómetros, llegué a mi casa del pueblo de Calvelo, sin que mis familiares dieran crédito a semejante “hazaña” ante la visión de este gordito cuarentón montado en su máquina.

Bien , pues después de esta peripecia de etapa de puertos, el descenso vespertino hacia el regreso al hogar fue de locura. ¡Qué sensación de aireación y velocidad!

Pues este tramo sería repetido en otra ocasión más, con lo que creo que dejé claro que podía superar, con cautela las “tachuelas” que el camino me tuviera reservadas para ser digeridas.

## Cap. VII: “Ultimando detalles”...

Si hace 8 meses, cuando surgió esta idea como revoloteo de mariposa en mi mente, me dijeran que a estas alturas iba a encontrarme en tal estado de excitación ante la proximidad del inicio de la aventura del Camino, habría casi jurado que no era posible. Sin embargo, a escasos veinte días del previsto inicio de la aventura “biciperegrina”, cuando la mayoría de detalles de preparación van siendo resueltos o están en camino de serlo, mis sensaciones son casi inexplicables. Por una parte, la ansiedad de comenzar con algo que llevo tanto tiempo preparando; por otra, la inseguridad y el miedo a lo desconocido, a los últimos interrogantes y las últimas dudas que surgen y que espero pronto disipar.

De todos modos creo que a estas alturas, como diría Julio César...”*alia jacta est*”...o algo así, ya que mi latín quedó olvidado hace muchos años. Bueno, que estamos como los hombres de la NASA cuando esperan los últimos momentos antes de lanzar cualquier de esos cacharros que recorren el cosmos...EN LA CUENTA ATRÁS. Pero, aún siguiendo con el símil comparativo, espero no acabar como alguno de esos chismes ...convertido en “chatarra peregrinal”.

Y, justo una semana antes de la salida prevista, me fui a realizar el “último entrenamiento” con el full equipo, ya que decidí que lo mejor era probarme a mi mismo y a la máquina, con todo lo que llevaría, para saber cómo íbamos a responder. Así que ni corto ni perezoso, un sábado del mes de Mayo (...qué Mayo llevamos de agua!) con acompañamiento del astro rey me llevaron hasta Laza, para realizar la etapa Laza-Ourense del tramo sudeste de la vía de la Plata.

En una soleada, aunque fresca mañana de primeros del mes de Mayo del 2004, con todo el equipaje cargado en nuestro “golfito”, procedimos a realizar el recorrido carreteril desde las tierras Auriensis hasta el pueblo de Laza. Mis acompañantes en esta ruta de acercamiento: Loly -mi mujer- y Luisa, amiga de ambos. Tras casi una hora de entretenida charla llegamos al susodicho pueblo, donde procedimos a descargar todo y, después de dejar constancia fotográfica de nuestra presencia al inicio de la ruta, sello una minicredencial, que había preparado para el evento, en el local de Protección Civil de la localidad y me preparo para el comienzo de la aventura.

Tras efusivas despedidas entre todos, comienzo a pedalear por estrechas callejuelas, ya conocidas por anteriores visitas a la villa, hasta que salgo a la carretera que inicia el recorrido. Con estos primeros esfuerzos físicos, ya comienzo a sentir el gusanillo tanto físico como mental, que me irá acompañando toda la etapa. No sabría explicarlo claramente, pero aquellos que hayan realizado algún tramo del Camino sabrán de qué estoy hablando.

Después de unos cientos de metros recorridos por la carreterilla, que transcurre cerca de un riachuelo, antes de llegar al primer pueblo, me detengo a fotografiar una bonita *estampa ribereña*.

Al llegar a la población de **Soutelo Verde** cruzamos un pequeño puente sobre un riachuelo y nos topamos con una bonita *capilla*, próxima a un lavadero. En

una de sus paredes laterales, también encontramos un bonito *peto de ánimas* con una bella inscripción.

A la salida del pueblo, nos desviamos del asfalto y transitamos por un camino de tierra bastante llano, entre plantaciones de castaños. En una de sus desviaciones, a unos metros, descubrimos a un pequeño zorrillo que debe estar de vuelta de sus cacerías nocturnas, Se para unos segundos y cruzamos miradas. Al poco sale raudo y se pierde entre la espesura de un pinar. Cruzamos una fuente-abrevadero a la izquierda del camino y pronto llegamos a la siguiente población: **Tamicelas**.

Ahora el camino, entre sus estrechas callejuelas, se empina y pasamos por delante de su *Iglesia*, en un recodo, tras el cual se sale del pueblo y comienza una dura ascensión por una empinada senda a través de un cortafuegos de la serranía, entre brezos ("*uces*" como son conocidas en Galicia), tojos y restos de maleza de plantaciones de pinares quemados en su día. Toda la subida hay que hacerla desmontado de la cabalgadura, a la que debemos empujar sorteando las grandes piedras pizarreras que nos sirven de enlosado.

El esfuerzo queda compensado por las maravillosas *vistas panorámicas* que se van divisando del valle por donde habíamos salido, y de los **montes do Invernadoiro** . Al llegar a la cumbre de este puerto, desde el **alto da Alberguería**, igualmente podemos disfrutar de unas bonitas vistas de la **serra do San Mamede**, aún conservando algo de nieve en esta época.

Retomamos la carretera comarcal que nos conducirá en un desvío hasta el pueblo da **Alberguería**, nombre evocador de lo que suponía este enclave en otras épocas de tránsito de gentes y ganados por estos desolados parajes. Atravieso sus calles entre casas de recuerdo rústico y en una de ellas, un curioso personaje ha montado una especie de bar-refugio para peregrinos y transeúntes. Me llama la atención y paro a sellar. Se trata del Rincón do Peregrino. Charlo un rato con su dueño. Se trata de Luis Sandes, un catalán que después de realizar esta ruta caminado, un buen día decidió establecerse en este lugar.

El interior está lleno de vieiras peregrinas, firmadas por cientos de peregrinos. Me da una para hacer lo propio y la cuelga junto a las demás en la pared. Parece ser que cada año renueva las conchas que van dejando los peregrinos que circulamos por este lugar. Todo el interior del local y en su fachada exterior, están llenos de antiguos utensilios y aperos de labranza, que se usaban por estas tierras en un pasado, no tan lejano, y que me traen recuerdos de mis andanzas infantiles veraniegas por estas tierras.

Agradezco sus informaciones y tras sellar y fotografiar el lugar, continuo la ruta, pasando cerca de una antigua iglesia, conduciéndome ya a la salida del pueblo hacia una zona de antiguos caminos de carros y veredas de ganado, algo húmedos.

Al poco, atravesaré de nuevo la carretera y me desviaré hacia el **alto do Talarino**, en cuya cima existe clavada una gran cruz de madera sobre un montículo lleno de mojones peregrinos: *a Cruz dos Segadores*.

Este nombre hace referencia a que por estos parajes atravesaban antiguamente aquellos hombres que se desplazaban andando hacia las tierras castellanas para trabajar como jornaleros en las siegas de los campos castellanos, y desde aquí echaban los últimos vistazos a sus tierras de procedencia, encomendándose a la protección de la Virgen de los Milagros, a

cuya advocación se encuentra dedicado el Santuario del mismo nombre que se localiza en la comarca de la Alta Limia, en las tierras del concello de Baños de Molgas y en las proximidades del concello de Maceda, del que procede este autor. De hecho, existe una bonita vista panorámica de esta comarca desde lo alto de este monte.

Y después de haberme permitido la licencia de esta breve reseña nostálgica, en memoria de varios antepasados que transitaron por estos parajes en busca de sus jornales lejos de sus hogares, continuaré con el relato.

Tras un descenso por caminos bastante embarrados y de peligrosa pendiente, damos con un tramo de carretera más suave que nos adentra en la próxima localidad, **Vilar de Barrio**, a la que llegamos al final de un día de feria, y con intención de sellar en su albergue. Éste se encuentra cerrado, pero me informan que sellan en la gasolinera. Me acerco y efectivamente un muchacho lo hace. Relleno mi bote de agua y me encamino hacia las afueras del pueblo, continuando durante un buen trecho por carreteras comarcales, que acaban enlazando con unas amplias pistas de concentración parcelaria, muy adecuadas para rodar con la bici sin problemas. Al acabarse éstas, comienzan una serie de pequeñas aldeas que se van sucediendo, y que debo atravesar por una serie de “carreiros” que, de nuevo me impiden continuar la marcha pedaleando. Una vez más hay que empujar entre zarzas, retamas y tojos (*silveiras, xestales e toxeirás* – en galego).

Al ser inicio de primavera la vegetación, aunque agreste, nos deleita con su floración y verdor. Se seguirán sucediendo ahora nuevas minúsculas aldeas camino de la siguiente localidad importante.

Unas rocas en la cima de uno de estos tramos nos servirán de excusa para hacer una parada y deleitarnos con el paisaje y fotografiarlo.

Las vistas de la comarca de Ambia con varias de estas aldeas dispersas en el fondo de un valle nos sorprenderán desde el altozano que hemos “conquistado” con nuestra compañera de pedales, como si de los feudos de un antiguo señor se tratara.

El mediodía se va acercando y con las ganas de llegar a **Xunqueira de Ambía** para saciar el hambre y un incipiente cansancio, en uno de los tramos más estrechos al pasar por una correidora, sufro un pequeño percance con la rueda delantera, soltándose el detector del cuenta kilómetros de la bicicleta. Así pues, mientras no me doy cuenta de ello-unos 1200 mts. Estoy sin registro de mi marcha. Al darme cuenta de ello lo vuelvo a enganchar correctamente, y en poco tiempo entro a la citada población, por la zona de su polideportivo, donde tienen habilitado el albergue –por supuesto cerrado.

Transito por la calle principal-carretera comarcal que atraviesa el pueblo y me detengo en el café-bar **Saboriño**, donde me encuentro como único cliente en un humilde, pero cálido restaurante, con unas camareras de aspecto caribeño.

Doy buena cuenta de una ensalada mixta y un buen plato de lomo con patatas fritas, regadas con cerveza y acompañados de postre y café. Todo bien y barato. Me aseo un poco y sello de nuevo la credencial.

Al finalizar la comida, y como forma de hacer bien la digestión evitando una posible pájara postprandial agudizada por el calor del mediodía, me acerco a visitar el *Monasterio e Iglesia de Santa María de Xunqueira*.

Tras esta visita, ya me encamino hacia la salida del pueblo, continuando la ruta señalada, pero antes, a un lado en una curva, me acerco a visitar también la



*capilla de San Pedro*, con una curiosa imagen del santo. Parece ser que es abogado de los dolores de cabeza, de ahí su curiosa representación.

Durante unos kilómetros, ahora ya todo el tramo se hace por carreteras locales y comarcales, atravesando diversas aldeas, en suave descenso. Al pasar por una de ellas –**Pereiras**– en el concello de Taboadela, paro en el bar-parrillada **Camino de la Plata** a tomar una tónica refrescante y a sellar. Luego seguimos hacia un polígono industrial en las proximidades, ya de la capital ourensana. Al atravesar éste, tenemos un pequeño tramo de subida, pero pronto enlazamos de nuevo con descenso por carretera hasta un desvío que nos lleva a atravesar la vía férrea para hacer nuestra entrada en las afueras de la ciudad.

Se trata de un pueblo-aldea llamada **Seixalbo** que tiene un bonito *cruceiro*. Y un poco más adelante se encuentra una iglesia parroquial, junto a la cual está una especie de casa rectoral con un *monumento-placa homenaje a los peregrinos en la parroquia de San Breixo*.

Más adelante ya circulamos por las calles de los barrios periféricos de **Ourense**, coincidiendo con el tráfico de automóviles, llevándonos hacia su centro. No voy a describir aquí los monumentos o lugares de interés de la ciudad, ya que es la de mi propia residencia. Sólo dejé constancia final de llegar a la zona del puente romano, desde donde tomé la última foto de este peculiar recorrido; se trata del vanguardista, y premiado en su día, *Puente del Milenio*.

Así pues, llegué a casa tras una jornada pedalística de unos 55 Km, que quedó reflejada, no sólo en imágenes gráficas, sino en sensaciones mentales y físicas. También otros datos técnicos fueron recopilados en un personal *road-book*.

Hasta aquí una breve reseña de recuerdos de la que fue, y sirvió como etapa preparatoria o ensayo general para la realización en las siguientes semanas, del Camino de Santiago por el tramo francés desde Roncesvalles, y continuación hasta más allá del Finisterre galego.

Sudor, esfuerzo, subidas por terrenos intransitables, estrechas veredas entre zarzas y retamas, corredoiras gallegas, asfalto y callejeo ciudadano...de todo hubo, pero llegamos sanos y salvos. Al final de esta etapa, creo que me sentí mejor incluso anímica que físicamente, pero el ensayo había merecido la pena. Ahora, ya sólo queda pasar, en este personal relato de una “prueba personal de vivencia”, al apartado de INICIO DEL CAMINO....aunque eso será otro capítulo de esta fantástica historia.

# Oración del Peregrino



Oh Dios,  
sé para nosotros compañero en la marcha,  
guía en las encrucijadas,  
aliento en el cansancio,  
defensa en los peligros,  
albergue en el camino,  
sombra en el calor,  
luz en la oscuridad,  
consuelo en los desalientos  
y firmeza en nuestros propósitos,  
para que, por tu guía,  
lleguemos sanos y salvos

al término del camino y,  
enriquecidos de gracias y virtudes,  
volvamos ilesos a nuestra casa,  
llenos de saludable y perenne alegría.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Apóstol Santiago,  
ruega por nosotros.  
Santa María,  
ruega por nosotros.

## Cap. VIII: “Acercándonos a la Salida”...

...3, 2, 1, 0. Y, como en todo buen lanzamiento espacial que se precie, la cuenta atrás llegó al guarismo que marca el inicio de la aventura, en la paradoja de que sea éste el mismo que, habitualmente, empleamos para explicar la nada o el fin de las cosas.

Nuestra llegada al “Cero” fue repartida en dos tramos, por razones de infraestructura, y porque como explicaré, todo sirvió de excusa para un buen fin de semana de unos folklóricos y juerguistas amigos.

Empecemos pues por el **-1**; día en el que, tras completar nuestra jornada laboral matutina, partimos mi mujer y yo, cargados con todos los bártulos y mi futura compañera de viaje NEMENUIS en el coche, hacia Villafranca donde ya nos esperaban un “voluntarioso” grupo de amigos dispuestos a participar en su “particular” aventura de largo fin de semana (dado el “puente de las Letras Gallegas” de nuestra Comunidad en el futuro lunes) con la excusa de servir de escolta y apoyo hasta el inicio de su aventura a este, en aquel momento, desdichado biciperegrino que deseaba acometer en breve su periplo.

Pues bien, esta jornada partía desde Villafranca del Bierzo, localidad de raigambre en el camino, por donde días más tarde volvería a pasar de vuelta hacia la meta con otro aspecto muy diferente. Siendo horas bien entradas del mediodía, decidimos comer en un restaurante cercano al pueblo, en la antigua N-VI, y de cuyo nombre no quiero acordarme, ya que a esas horas y con el hambre que había entre el personal, UN SOLO CAMARERO, se “afanaba” en servir a toda la clientela, eso sí, a su propio ritmo.....LENTÍIIIIIIIIIIISIMO. Todos pensamos que no debería de ser esa la mejor forma de recuperar clientela para un viejo bar-restaurante de carretera, que había perdido seguramente gran parte de su prestigio y número de clientes con la apertura de la nueva autovía, desviada del pueblo.

El caso es que tras reponer parcialmente nuestras fuerzas, hicimos el cambio de “equipaje” entre los coches, y a eso de las 4 de la tarde (16.00 h. *pal* que lo prefiera así), partíamos con *Nemenuis* en el maletero de una furgoneta comunitaria, un grupo de 6 adultos y una muchachita de 11 años, camino de las tierras castellanas.

Tras unas cuantas horas de kilometraje placentero y sin incidencias llegábamos a Vitoria-Gasteiz a la caída de la tarde, donde pasaríamos esa noche en el Hotel *General Álava*, tal y como habíamos reservado días atrás.

Tras reglamentario aseo y estiramiento de piernas ( no todas...) paseo nocturno por las cercanías del hotel (bien situado), parada y fonda en diversos “establecimientos” de txiqueteo para degustar los productos de la tierra hasta concluir el periplo en una cálida sidrería, donde “regamos” las viandas con su correspondiente “rrojita alavés” . Posteriormente, y ya de retirada pasamos cerca de los emblemáticos monumentos del Palacio de Ajuria-Enea y la Catedral de Sta María, que dadas las horas, dejamos para visita en posterior ocasión.

Ahora, sigamos con el **0 ó Etapa Prólogo** . En este fermoso día que nos amaneció resplandeciente, comenzamos dando más tumbos que una peonza para encontrar la salida de Vitoria, y eso que estaba señalado. Al fin puestos en carretera, nos dirigimos hacia la ciudad de los San Fermín – Pamplona-, lugar de una primera escala. Siendo sábado, nos acercamos a las dos zonas universitarias de la ciudad, en cuyos Campus debería estampar mis primeros sellos oficiales en la *Acreditación Universitaria Xacobe*a que, meses atrás había solicitado a la Universidad de Navarra, y que me serviría de documento acreditativo de peregrinaje universitario, gracias a la estampa de los diferentes sellos de las universidades por las que atraviesa el Camino.

Tras ello, callejamos hacia la zona vieja de la ciudad, aparcando cerca de la famosa plaza de toros de los *encierros sanfermineros*. Callejeo turístico por callejuelas y plazas emblemáticas (Estafeta, Santo Domingo, Plaza Mayor, El Ayuntamiento...), una cervecita de aperitivo y un magnífico yantar en típica sidrería vasca recomendada por paisano del lugar, con muy buen criterio (*Sagardotegui IRUÑAZARRA*, C/ Mercaderes).

Tras el comilón, sopor generalizado que combatimos con una *media siesta* en la terracita del *café Iruña* en la Plaza Mayor. Al final, cerca de las 17.30 nos encaminamos hacia nuestro destino final: Roncesvalles.

Por carretera se iban sucediendo nombres de pueblos y lugares que tantas veces había leído en mis consultas bibliográficas: Alto del Erro, Espinal,

Burguete...y llegamos a Roncesvalles. Zona llena de ilusiones, pensamientos, recuerdos, sensaciones....y multitud de turistas-peregrinos dispuestos a iniciar la senda al día siguiente.

Mi gozo en un pozo.....1º fracaso: resultó que siendo sábado, la famosa misa del peregrino ya había concluido, pues se celebró 2 horas antes de lo que yo creía; a las 18h. y no a las 20h como tenía previsto. La oficina del peregrino igualmente cerrada; así que, tras dejar parte de los bártulos en la *Hospedería de Roncesvalles*, donde pernoctaríamos, nos encaminamos a otros puntos de interés: El **Alto de Ibañeta** y visita al cercano inicio francés en **S.Jean Pied de Port**.

Bastante viento en el alto, día claro, fotos de la zona (*capilla del Salvador, monumento a Roldán, vistas panorámicas...*) y cumplimiento del ritual xacobeo de “plantar” mi primera cruz del camino, rudimentariamente realizada entrecruzando dos palos atados con un resto de cuerda, para pedir la protección para mi camino.

Después, bajamos hacia Francia por carretera de montaña, con paisaje precioso, visitamos el pueblo de S. Jean “*al pie del puerto*” y de nuevo regresamos, previa parada técnica para cenar en un hostel-restaurante de **Valcarlos**, en donde los lugareños “txiqueteaban” mientras atendían a la marcha de la jornada futbolera y nos enteramos de que nuestro “celtiña” seguía haciendo todos los méritos para irse a 2ª división.

Cuando llegamos al hotel, muchos sueños, inquietudes, preguntas y esperanzas se agolpaban y emergían de forma bulliciosa, a la vez que dejaba preparada la ropa y los “abalorios” para el inicio de la aventura al día siguiente. Noche que, a la vez se hizo corta e interminable; y a la mente, parecían acudir aquellas estrofas musicales de cierta canción....”¿ *Qué será, será....?*” para contestarme yo mismo....*el camino te lo enseñará*. Lo iremos viendo y viviendo.

## Cap. IX: La Partida e inicio del Camino

Y POR FIN, ETE AQUÍ QUE LLEGÓ EL ANSIADO DÍA...

Amaneció despejado y soleado, incluso caluroso ya a primeras horas, un primaveral 16 de Mayo del xacobeo año 2004 de nuestro señor. Con la impaciencia recorriéndome el cuerpo cual descarga eléctrica, y aprovechando la soledad y sosiego que se respiraba en el lugar al amanecer, me levanté con los primeros rayos de sol y me fui a hacer unas fotos de los lugares emblemáticos, sin gente en los alrededores. Paz, sosiego y ambiente primaveral por todos los lugares. Me voy a la misa de 8,30 que resulta ser más emocionante de lo que creía –muchos sentimientos-; y tras haberla solicitado previamente a un joven oficiante, nos dan la *bendición del peregrino* a un grupo de asistentes. A la salida, coincido con un grupo de “cincuentenos biciperegrinos” que, -coincidencias del camino- ¡ venían desde Verín (Ourense) e iban con coche de apoyo ¡. Me piden que les haga unas fotos y dejamos constancia de su presencia en la **Colegiata de Roncesvalles**. (Posteriormente me los encontraría en algún tramo del camino, en las primeras etapas, y

recogiendo la Compostelana en Santiago; aunque, por desgracia para uno de ellos, las heridas y cicatrices que llevaba en la cabeza y cuerpo, fruto de una desventurada caída, le habían cambiado bastante el aspecto que tenía cuando yo le retraté en ese paraje). Después me acerco a la oficina del peregrino, donde estampo mi primer sello del camino.

Bajo a desayunar con mi mujer y el resto del grupo, que ya me esperaban en el hostel, y a las 10 h. nos dirigimos hacia la *Colegiata* y el *Museo* para visitarlos. Tras esperar en la puerta un rato, una guía nos dice que ese día abrirán más tarde, ya que se celebra una “procesión-fiesta” esa mañana y hasta que no acabe no habrá visitas a los recintos cerrados. Así pues, el *2º fracaso organizativo*: me quedo sin visitar la tumba del “*chicarrón navarro*” Sancho el Fuerte y otras maravillas del lugar (...será que el santo quiere que me quede algo para visitar en una posterior ocasión); y siendo ya tarde (10,22 h), me despido convenientemente de mi mujer y los amigos que me habían acompañado hasta este lugar y momento, deseándome todos un venturoso camino tras hacernos unas pertinentes fotos de recuerdo para dejar constancia del momento y....comienzo a dar mis primeras pedaladas encaminándome hacia el inicio de la senda.

## Cap. X: Crónica de un Camino

“...contado con la objetividad relativa del tiempo pasado y rememorado”

### **Día 1: 16/05/04 RONCESVALLES – PUENTE LA REINA**

Nada más salir de la plazuela de Roncesvalles, se enfila un camino y cerca, el primer *cruceiro* del camino. Es un bonito monumento del s.XIV, en donde me detengo brevemente para pedir la protección deseada para mi ruta y hago una foto. Los primeros pasos transcurren por bonitas y cómodas sendas que me conducen por los primeros pueblos: **Burguete** y **Espinal**. Voy haciendo las primeras fotos paisajístico-monumentales y me encamino hacia la primera *tachuela del camino*: el **Alto de Mezquiriz**. En la bajada del mismo, al intentar cruzar con la bicicleta por un pequeño regatillo que atravesaba el camino y que estaba enlosado por unas grandes piedras lisas en su *gran fondo de profundidad* – 3 ó 4 dedos - ¡¡ ZAS ¡! Terreno muy resbaladizo por musgo en las piedras y primera caída con remojón de todo: bici, peregrino, mochila.... Me levanto, más herido en mi orgullo que en otra cosa y unos peregrinos con acento francés que me había cruzado previamente, me preguntan si me ocurrió algo para intentar socorrerme. Respondo que estoy bien y les doy las gracias. Unos 50 m. más adelante y en un banco, como los de los parques, estratégicamente colocado me descalzo y pongo a secar los calcetines, mientras me seco un poco y reviso si hubo desperfectos. Por suerte, todo bien, salvo la pequeña guía del camino que llevo que está completamente empapada.

Esperando que este sea el único percance que me reserve el día continuo hacia el **Alto del Erro** a través de unos tramos embarrados y estrechos de

empuje ciclista. Subiendo me cruzo con una pareja de biciperegrinos de Madrid: Cristina y Javier, que están ¡¡ EN VIAJE DE NOVIOS ¡! Curiosa forma de pasar su luna de miel. Paramos un ratito antes de coronar el puerto, para reponer algo de líquido tras la sudorosa subida. Empezamos de nuevo la marcha continuando juntos por momentos, pero viendo que parecen más lanzados que yo –quizás por mi experiencia anterior- les digo que sigan a su ritmo que ya nos veremos. La bajada del Erro, tremenda. Pedruscos por doquier y correderas de jabalies o parecidas. Pienso que debemos estar algo locos para pasar en bici por esos lugares. El caso es que con tanta piedra, ni al subir ni al bajar me di cuenta dónde quedaban los famosos Pasos de Roldán. Llegamos juntos hasta **Zubiri**, donde ellos paran a comer y yo, después de sellar, decido continuar dado la hora que es. Llego hasta **Larrasoña**, donde me sella un personaje típico del Camino: el alcalde y hospitalero Santiago Zubiri, aunque se encuentra algo nervioso y malhumorado por la hora que es. Decido no preguntarle nada más y seguir. (momentos malos los tenemos todos!). Voy atravesando poblaciones y recorro sendas muy estrechas y cerradas por abundante vegetación –carreiros, como los denominamos en Galicia-. En uno de esos tramos, por esquivar demasiado unas zarzas, me voy de nuevo al suelo, cayendo con bici incluida hacia el lateral de un pequeño barranco hacia unas fincas. 2ª caída y aún no acabamos el primer día. *¡ Pues sí que me estoy luciendo !*, pienso para mis adentros; menos mal que la caída es sobre una zona de pastizal y salvo unos pequeños arañazos en las piernas, ningún problema. Me vuelvo a encomendar al Santo según la oración del peregrino, esperando que siga protegiéndome, y sigo camino de Pamplona.

Es tarde ya y aún no he comido, así que, con más hambre que el perro de un ciego, al llegar a la **ermita de Trinidad de Arré**, hago una breve visita y le pregunto, al cura que me sella la credencial, por un sitio para comer. Me indica que me dirija hacia **Villaba** - tierra natal del supercampeón Indurain - y que pare en el **Bar de la Unión Alavesa**. Son las 16,10 h y con la sed y hambre que llevo, me pongo las botas: ensalada mixta, lomo con patatas fritas, flan, 2 jarras de cerveza y café. Mientras como en un típico bar de pueblo, un grupo de amigos-as se divierten cantando numerosas canciones; unos con más afán que atino, pero me amenizan la comida. Por estos lares creo que son muy típicas las corales y reuniones “cantarinas” de un grupo de amigos.....siempre cerca de la barra de un bar, Claro!

Después de “matar a quien me mataba”, pago la cuenta (11 €), me sellan y continuo hacia **Pamplona**, donde llego cerca de las 17h. Entro por una zona de parque bonito, cerca del *Puente de la Magdalena* y las *antiguas murallas*. Varias fotos y me acerco hasta el refugio de Pamplona –abarrotado- para sellar una vez más. Me encuentro con una de las bicicletas más curiosas que he visto en mi vida. ¡el ciclista va tumbado! Pertenece a un brasileño de color, al que volveré a ver al día siguiente en Puente La Reina. Él va por carreteras. *¡ no me extraña !* Callejeo por los lugares emblemáticos de la ciudad vieja y me encamino hacia la última “tachuela del día”. Llego a **Zizur Menor** y en el albergue privado de Maribel Roncal –muy bonito, por cierto- me sellan y me recomiendan que no vaya por el camino con la bici y que coja el tramo de la carretera. Tal y como estoy decidido a realizar “mi camino” no hago caso y me dirijo hacia los aerogeneradores que se ven en la lejanía.

Después de una larga y penosa subida empujando la bici llego al monumento a los peregrinos que hay en el **Alto del Perdón**. Fotos de rigor, viento y fresquillo.

Sigo por el descenso. Si la bajada del Erro era de locura, ésta tiene “zonas fuera de categoría”. Aquí parece que uno baja entre todos los fragmentos rocosos de todas las canteras del país, y que algún gigantón depositó a lo largo de la senda para que los peregrinos rediman sus culpas.

Como me imaginaba, veo que se me echa la hora encima y sólo paro en el albergue de **Uterga** a sellar y llego a **Muruzabal**, donde me desvío unos 2 Km para ir hasta la *Iglesia de Sta M<sup>te</sup> de Eunate*, en el camino aragonés. Merece la pena. Al atardecer y casi sin gente, se respiraba un cierto aire místico. Fotos del lugar, sello credencial y me doy cuenta de que he perdido uno de los pins que me acompañaban: el de Nunca Mais. En fin, si alguien lo encuentra que siga los principios conservacionistas ecológicos que pretendía.

Son ya las 20,15h. Salgo pitando hacia **Obanos**, que atravieso, y llego a uno de los hitos del camino: **Puente la Reina**, donde se juntan los caminos francés y aragonés. En el *hostal Jakue* que se encuentra ahí mismo, también tienen una zona de albergue para peregrinos en su sótano. Estoy hecho polvo, así que descargo los bártulos y me doy una ducha reparadora. Unas “cabinas” con 4-6 literas, separadas por unos biombos constituyen la estancia donde reposarán mis huesos la primera noche del camino.

Subo a cenar algo y me dicen que no quedan bocadillos y que a esa hora – 21,30h.- no me pueden preparar uno, pero si que puedo pasar al restaurante y cenar. ¡¡¡ VALE ¡!! Cosas incomprensibles de algunos establecimientos. No estoy para discusiones. Solo en el restaurante, acabo mi opípara comida, veo algo de la tele –está jugando el Madrid...y pierde-, y me voy temprano a la cama. Me encuentro cansado, pero satisfecho y casi sin darme cuenta, entre pensamientos-recordatorios del día, me quedo dormido.

## **Día 2: 17/05/04 PUENTE LA REINA - VIANA**

Me levanto temprano con ánimo de emprender la marcha antes que el día de ayer y me voy a desayunar –incluido en el precio del albergue-. Después de preparar todo y justo cuando voy a iniciar la marcha, me doy cuenta de que la rueda delantera ha sufrido el primer pinchazo del viaje. No me encuentro con ánimos de ponerme a repararlo, así que al estar dentro del pueblo hago un poco de callejeo empujando la bici. Paso a visitar la *Iglesia de Santiago “Beltza”* y el “crucifijo en Y”. Unas cuantas fotos y me encamino hacia el albergue de peregrinos para buscar un nuevo sello en el refugio de los PP. Reparadores, que está vacío ya a esas horas y sólo me encuentro a una señora haciendo la limpieza. Dejo constancia de mi paso y me acerco a una gasolinera, donde me indican que allí no, pero que en un taller enfrente me repararán el pinchazo. El taller de motos-bicis, cuyo dueño también ejercía de taxista en el pueblo, no abre hasta las 9.00h así que me toca esperar unos 45 min, que aprovecho para sentarme a leer la guía y tomar unas notas en un banco situado justo enfrente del taller. Con el sol de la mañana que ya se hace notar, también “extiendo” a secar la guía. Mientras me encuentro como sapo al sol veo pasar en su

“famosa cabalgadura” al biciperegrino brasileño de Pamplona, completamente estirado en su ..... “*bicicleta ¿???*”.

Al poco tiempo, aparece el taxista que arregla con rapidez y maestría mi pinchazo, y después de una breve charla me encamino hacia la salida del pueblo, por su famoso puente medieval. Mientras paro a hacerle una foto, pasean tres italianos, que -lo serían- pero mucha pinta de peregrinos no llevaban: debían ser de los que posteriormente llamaría “*pilgrims light*”, y me piden que les retrate en el puente, cosa que hago y parto de nuevo.

El calor comienza a apretar y encima, los tramos que vendrían desde aquí hasta Estella serían de AUPA! –y nunca mejor dicho-. Gracias a las obras de una futura autovía, hicieron desviar los trazados del camino, conduciéndonos a todos por monte raso y en auténtica vertical pura y dura; tanto es así que, literalmente, en algunas zonas primero tuve que subir yo y después tirar hacia arriba de la bicicleta como pude. El progreso siempre está bien...mientras respete y cuide el pasado, máxime si es un pasado con tanta historia como este. Bueno, dejémonos de filosofar y continuemos el relato.

Pasamos por **Cirauqui**, sellando una vez más, y salimos por sus restos de *antigua calzada romana* para acercarnos a **Villatuerta**, donde sello en su albergue –cerrado- y paro al lado, en un bar donde coincidimos un montón de peregrinos, la mayoría de ellos extranjeros y a pie. Como pueden y con sus peculiares acentos germánico o anglo-hispano se hacen entender con la mesonera –por cierto, un rato buena, pero con cara de malhumor (supongo que harta de estar en ese trabajo)- para pedirle los bocatas de jamón o tortilla con sus correspondientes jarras de cerveza. Hago lo propio, dando cuenta de uno de jamón y pido a la “tiarrona” si me llena el bidón de agua con zumo de 1 limón, para preparar mi particular bebida isotónica (vulgar limonada alcalina, con una pizca de sal y bicarbonato).

Reanudo la marcha, y a la salida del pueblo veo una bonita iglesia que paro a visitar: la de *Sta María de la Asunción*, con monumento a su entrada a San Venerando, protector que fue del camino. Fotos y sello de rigor.

La siguiente parada nos lleva ya a **Estella**, una de las joyas artísticas del camino, por su riqueza. Nada más entrar en el pueblo, la *iglesia del Santo Sepulcro*, con su magnífica portada románica. Después en el centro, la *iglesia de San Pedro de la Rúa*, donde juraban su mandato los reyes navarros y cerca su *Palacio*. El caso es que a esas horas del mediodía todo está cerrado y hay que conformarse con la “visita exterior”.

El “tramo de cabras” de las obras por donde subí, me ha debido pasar factura física así que, dado la hora que es y para recuperar fuerzas, sello mi credencial y a las afueras del pueblo me acerco a un bar donde, se encuentran comiendo muchos trabajadores. Muy amablemente me dejan guardar la bici y mis cosas en un local mientras como. Gracias por el detalle a los del **Bar Volante**.

Termino a eso de las 14.30h y continuo hasta **Ayegui** y su *Monasterio de Irache*. Cerca se encuentra la famosa fuente del vino -con cámara web y todo!- de las *bodegas riojanas de Irache*. Un pequeño trago de vino tinto y zumbando. Un poco después, no sé si por la modorra del vino o por el sopor postprandial, con un sol de Quijote, no puedo más y decido tumbarme un rato a la sombra, cerca de la cuneta de un encinar. Me quedo “traspuesto” unos 35 min. hasta que me despierta el paso firme y acompasado y la charla de dos cincuentonas paseantas haciendo su particular “jogging”. Nos cruzamos miradas y seguro



que coincidimos en el epíteto que pensábamos unos de los otros (¡ Qué coño hará-n este-as a estas horas por aquí !). La verdad es que con un sol primaveral de justicia y con mala gana, me voy despertando y decido continuar la marcha entre caminos y sendas bonitas que transcurren entre campos de encinas y viñedos.

El trayecto se me va haciendo más largo de lo que tenía previsto en mi “road book” y a las 16,15h paso por un pueblo, medio desértico, que se llama **Luquín** y que está alejado de mi ruta prevista. Creo que me he perdido, aunque yo he ido siguiendo todas las flechas amarillas que iban apareciendo. Entro en un bar a preguntar y tomar una cervecita. El mesonero, un “emigrado” con acento argentino me explica que no me he perdido, que ese es el auténtico y verdadero camino original, pero que las guías desvían el camino por el tramo de **Villamayor de Monjardín**. El caso es que me quedará sin ver la famosa *fuentes de los moros* que había en esa zona. Será para otra ocasión. Me sella la credencial y continuo ruta.

Paso por **Los Arcos** –nuevo sello- y voy hasta **Torres del Río**. Hago unas fotos de la famosa *iglesia del Santo Sepulcro* y mientras estoy allí en la plaza, un paisano me comenta que si quiero visitarla por dentro llame a la señora de una casa vecina. Dado que en el día de hoy pocas “visitas interiores” he podido hacer, decido hacerle caso. Una amable señora acaba de llegar de su paseo con otra convecina y me abre la iglesia enseñándome el interior, más bien austero de la iglesia y su cristo. Después me comenta que, no se cobra nada por la visita pero que si quiero dejar un donativo.... ¿? Original forma de pago, pero accedo y dejo el euro correspondiente.

Sigo recorriendo campos entre “*futura cosecha 2004 riojana*” y después de alguna cuestecilla, me cruzo con una joven peregrina a pie, a la que saludo con el correspondiente “*buen camino*” que dirijo a cuanto peregrino me cruzo. Posteriormente me la volvería a encontrar.

Llego a **Viana** a las 19,30h. Paso por delante de la *iglesia renacentista de Santa María* -creo que monumento nacional- y visito su espectacular interior. Fotos de rigor. Aún me quedan unos 10 Km para llegar al final previsto de Logroño y voy un poco justo de fuerzas, así que decido quedarme en el albergue privado de **Andrés Muñoz**. Está en un aldea a las ruinas de la *iglesia de San Pedro*, un bonito enclave con un patio trasero que da a una balconada con magníficas vistas del valle del Ebro, donde se asienta Logroño al fondo. Allí, después de la correspondiente ducha y “hacer la colada”, extiendo la ropa a secar en unos tendederos comunitarios para los peregrinos. Salgo a callejear y a buscar un lugar para cenar. Me acerco al Bar Pitu, famoso entre los peregrinos, que está ya abarrotado y me ubico en un hueco al lado de una alargada mesa de peregrinos extranjeros –de aspecto germánico- que se interesan mucho por mi “*camiseta Ultra*”. Con mi extenso dominio del inglés le explico que es un diseño propio que me hicieron por encargo recogiendo varios emblemas y detalles que hacen referencia al Camino de Santiago. Estando en estas, viene un camarero y me indica que deje ese sitio y que me vaya a una solitaria mesita individual que hay un poco más adelante. Yo no comprendo el motivo, pero el caso es que a los germanos no les sienta muy bien que yo me vaya de su lado. Supongo que para que siguiera de charla con ellos.

Tras una suculenta cena y después de despedirme de los germanos a la salida del local, me encamino hacia el albergue. Cerca de su entrada me

encuentro con un joven cetrero que venía de sacar a una de sus aves amaestradas – un búho canadiense, según me explicó – a hacer sus ejercicios de “estiramiento” diario. Un ratito de charla y explicaciones y le pido si me deja hacerle una foto de recuerdo, a lo que accede sin problemas. Búho inmortalizado en mi futuro álbum de recuerdo del Camino. Aún me queda un rato hasta las 22,00h en que cierran las puertas del albergue, así que me acerco al patio trasero con buenas vistas y allí me reencuentro con la alegre y simpática peregrina que me crucé antes de Viana. Se llama Sally y es de Londres. Habla un perfecto castellano y charlamos un rato junto con otras dos extranjeras que estaban cenando allí, con unos improvisados bocatas con latas de conservas. Al acercarse la hora, llega un guarda de seguridad que cierra el recinto de las ruinas y el patio, recogemos la colada y a la cuna, que mañana será otro duro día.

### **Día 3: 18/05/04 VIANA – SAN MILLÁN DE LA COGOLLA – SANTO DOMINGO DE LA CALZADA**

Tras una reparadora noche en mi litera de 3º piso me desperté a las 6,00h con las incesantes idas y venidas de los peregrinos de a pie que ya llevaban un buen rato empaquetando sus mochilas y recogiendo todo para partir. Así que después del aseo y empaquetado de mis enseres en la mochila bicicletera, bajo a cargarlo todo en mi montura, cuando me percaté que al casco -que dejé ayer sujeto a la rueda de la bici- le han sustraído la visera de protección que llevaba; o como decían en la mili, donde no se robaba nada, sino “*que había cambiado de sitio*”, y yo no lo encontré. En este, como en todos los caminos de la vida, hay de todo, y no te puedes fiar de nada ni de nadie. Según el dicho de mi tierra: “*hai moito cabrón con cara de coello*”. El caso es que con algo de espíritu peregrino, después de este primer pensamiento, vino a mi mente que a quien lo hubiera hecho, ¡ que le aproveche, seguro que la iba a necesitar más que yo!. Aprovecho para desayunar, con nueva parada en el Bar Pitu.

Me encamino a esas primeras horas mañaneras con algo de fresquillo hacia Logroño, pasando por la **ermita de la Virgen de las Cuevas** –cerrada, claro- y en una bajada, justo antes de entrar en la ciudad, hay un pequeño garito famoso en el camino: el *puetecillo de la Sra Felisa*, donde ésta ya fallecida, además de sellar, ofrecía higos, agua y amor a todos los peregrinos que pasaban, tal y como refleja el sello que me estampan en la credencial. Lo hace hoy su hija, que se emociona un poco cuando le recuerdo a su madre y le doy el pésame, devolviéndome las gracias. ¡ Ultreia el Suseia para Felisa, allá donde se encuentre !

Sigo camino y cruzo el *puente sobre el Ebro*, a la entrada de la ciudad. Aquí justo hago un pequeño desvío del camino, callejeando hasta el Campus Universitario de **Logroño** donde me sellarán en la 2ª Universidad Xacobeá por la que paso, en mi *Acreditación Universitaria Xacobeá*, que completaré a lo largo del camino, y que es diferente a la propia Credencial del peregrino, tal y como ya expliqué en anteriores capítulos.

De vuelta al camino, paso por la *iglesia de “Santiago matamoros”* y la *puerta medieval del peregrino o del Revellín en las antiguas murallas* y me dirijo hacia el *parque de la Grajera*, pulmón del entorno de la ciudad riojana. En este mismo día sé que pasan por aquí un grupo de canarios que ¡están haciendo el camino en

camello!, pero no coincido con ellos (días más tarde me enteraré que alguno de mis colegas sí pudo coincidir y fotografiarlos).

Ya en ruta paso por **Navarrete**, donde sello nuevamente, y cerca del **Alto de San Antón**, atravieso un tramo de camino lleno de “*mojones peregrinos*”: se trata de unos montoncitos de piedras acumuladas unas encima de otras, colocadas por múltiples peregrinos que transitamos. Sigo la tradición y coloco mi piedra, colaborando a engrandecer uno de ellos. Fotos de recuerdo y directo hacia otra joya del Camino: **Nájera**.

Su *Monasterio gótico de Sta María la Real*, bien merece una parada y visita, tal y como pude realizar. Su claustro, sepulcros de “gentes principales” de la Edad Media y demás joyas artísticas son dignas de cualquier catedral. El único inconveniente es que había zonas cerradas por obras de restauración.

Continuo hacia **Azofra**, donde me sellan en la *parroquia de Ntra Sra de los Ángeles*. Amable hospitalera que me ofrece su agua para calmar la sed. Y voy a tomar un desvío del Camino para dirigirme a visitar otra joya cultural hispánica que me apetece conocer: los *Monasterios de Yuso y Suso de San Millán de la Cogolla*, en cuyos “*scriptorium*” hace ya bastantes siglos, un monje escribió unas famosas notas adjuntas a textos latinos, que constituyen las históricas primeras reseñas de la lengua castellana: las famosas *Glosas Emilianenses*.

Paso por **Alesanco** y llego a **Cañas**. Mediodía, mucho calor. Paro a comer en el *hostal-restaurant La Casona de Cañas* donde no me dejan entrar la bici, así que se queda fuera, en la acera de enfrente que es donde hay más sombra. Aprovecho para cargar la batería de la cámara de fotos mientras me sirven la comida. (eso sí me lo dejaron hacer). Al finalizar, me estampan su sello y hago unas fotos del cercano *Monasterio de Santa María* y ya me dirijo hacia las tierras de Gonzalo de Berceo, que así se llamaba el famoso monje artífice del nacimiento lingüístico.

De nuevo, mucho sol y calor. Llanuras largas y descenso, pero la bici “no anda” o eso me parece a mí. Será el calor sofocante, el sopor tras la comida, el viento de cara o que ya no tengo fuelle?. Me vienen a la mente ahora las etapas del tour de Francia en donde algún que otro corredor pasa su día de calvario. Hoy debe ser el mío. Al llegar a **Berceo** paro en su fuente, donde me doy un buen remojón en la cabeza y calmo la sed. Me molesta un pie y me descalzo para remojarlos también. Una incipiente ampolla en el pie izdo (...y eso que no voy a pie!) por un mal calcetín, que ya he condenado a ser quemado en el Finisterre...si llego. Algo sofocado llego a **San Millán de la Cogolla** y me acerco hasta una oficina de turismo, donde al verme llegar con estas pintas deducen que soy un peregrino (¿por qué será?) y me informan que si estoy interesado en la visita conjunta de ambos monasterios —el de abajo o *Yuso*, y el de arriba o *Suso*— que acelere el paso porque está justo a punto de comenzar un grupo y que hasta casi hora y media después no empieza el siguiente. Así que salgo pitando hacia la puerta de entrada al claustro, en donde una joven guía ya comenzó las explicaciones al reducido grupo que dirige. Visitas a zonas histórico-culturales de gran valor y al concluir ahí, subo a recoger un pequeño billete del microbús que nos acercará por una carreterucha cerrada al tráfico convencional hasta el monasterio de Suso. Además, resulta que por tratarse de año xacobeo me regalan, como detalle de la Comunidad Riojana a los peregrinos que se desvían de su ruta para visitar este lugar, una pequeña reproducción del Códice manuscrito origen de nuestra lengua vernácula.

Gracias por el detalle; pequeñas cosas así favorecen y estimulan el espíritu del viajero. Igualmente, sello de costumbre en la credencial.

Al llegar arriba, una pequeña *iglesia*, con *cuevas eremíticas* originales y las famosas *lápidas de los 7 infantes de Lara*. El guía de aquí, más seco que una pasa, pone dificultades a sacar una inofensiva foto del lugar de las lápidas. No creo que una foto en esas condiciones haga ningún mal; pero eso sí, no deja de soltarnos el rollo comercial de que podemos adquirir recuerdos. Pues así no! Bueno dejemos ese asunto y hasta la próxima.

Tras visitar el Monasterio de Yuso y Suso, se comienzan a escuchar truenos en la cercana sierra de La Demanda y el cielo parece ennegrecerse por la lontananza. Dado el esfuerzo que tuve que hacer para llegar hasta aquí al mediodía y que ahora el regreso es casi todo en cuesta hacia arriba, surge la tentación de abandonar por unos kilómetros la ruta pedaleando y pregunto si alguno de los autobuses de turistas que hay en la explanada podría acercarme a mí y a mi montura hasta Santo Domingo de la Calzada. Mala suerte o redención de pecados contra mi tentación, el caso es que ninguno de los autobuses van en esa dirección; así que no queda más remedio que intentarlo de nuevo. Me pongo a pedalear lentamente pero con mejor ritmo, y tras atravesar en la vuelta por **Villar de Torre y Cirueña**, me hago todo el tramo que me falta hasta reencontrarme con el Camino en **Santo Domingo de la Calzada**, cerca de las 19,15h. ¡ Feliz por haberlo logrado y mejor de lo que pensaba! . Debió ser “*el milagro de San Millán para conmigo*”.

Paso por el primer albergue: el del *Monasterio de Ntra Sra de la Anunciación* y me dicen que está completo: sello y sigo. El siguiente que me encuentro, ya cerca de la Catedral es el de la *Cofradía del Santo* y pregunto a la hospitalera que lo atiende (Pilar) si tiene plaza: me lo confirma y me acompaña a mis aposentos - una colchoneta en el suelo de una especie de polideportivo abarrotado, en donde hay ya unos 200 peregrinos más- tras la descarga de los bártulos y dejar aparcada a mi Nemenuis.

Tras la reconfortante ducha y colada obligatoria, me voy a visitar la *Catedral* en donde acaba una misa del peregrino y nos invitan a quedarnos a escuchar las explicaciones histórico-culturales de la Catedral. El cura que nos da la charla, se enrolla más de la cuenta y a mi se me hace tarde para ir a cenar y llamar por teléfono para “*dar novedades en casa*”.

Allí coincido con un biciperegrino con el que, ahora mismo aún no lo sé pero, llegaré a compartir muchos tramos más.

Volviendo al relato:... aprovechando un descuido del cura en su charla, silenciosamente me levanto del asiento y salgo por un lateral, sin ver demasiado detenidamente nada del gallo ni la gallina que se ubican en el interior del recinto sagrado. Voy raudo hacia un restaurante con menú del peregrino, donde ya están finalizando algunos comensales y yo me siento a dar cuenta de la cena insistiéndoles si pueden darse algo de prisa por los motivos de que me pueden cerrar el albergue. Estando yo ya con el segundo plato aún llega a cenar el biciperegrino de la catedral. Pienso que hoy duerme al raso. Corta llamada a casa y como una flecha hacia la portada del albergue, que ya estaba cerrada a las 21.59.48h. según mi reloj. ¡Eso es puntualidad! Menos mal que llamamos y nos abren. Me voy a la colchoneta después del aseo y, mientras se oyen pasos, risas por barrios e inicio de ronquidos....., mientras algunos mandan callar a otros sonoramente, procuro realizar unos momentos

de reflexión de estos últimos días y aventuras pasadas, haciendo tiempo para quedarme dormido:

..... **"Y al tercer día resucitó"**

Y como Jesús, yo casi resucité. Tras casi tres días de jornadas biciperegrinas, en el de hoy me he ido recuperando algo tras los dos anteriores, verdaderos rompepiernas, rompecuerpos, rompebicis y.....rompetodo. Atrás han quedado interminables cuestas, con sus pedruscos enormes, sus caminos de cabras, las zonas embarradas, las estrechas sendas, las caídas y remojones ...y con todo, mucho sudor, pedaladas y sobre todo, sube y baja de "mi montura". Posteriormente, y sin apenas haber recorrido ¼ de lo programado, bautizaré a éste como **"mi camino y medio"** ya que un camino lo hice en bici, pero, medio más, lo hice a pie empujando a Nemenuis. Igualmente van quedando ya momentos para el recuerdo....

#### **Día 4: 19/05/04 SANTO DOMINGO DE LA CALZADA - BURGOS**

Mucho mejor día, y eso que nos despertaron en plan espartano. La hospitalera (Pilar) debe ser famosa. Se enrolló conmigo muchíiiiisimo. Le debí caer simpático, aunque la verdad es que se enrollaba con cualquiera. Y a eso de las 6h. con un auténtico "toque de diana cuartelero", encendido general de las luces y una voz grave de donostiarra que nos indica "suave y amablemente" que es hora ya de levantarse. Más o menos remolones nos vamos levantando y después del aseo personal, toca cargar los bártulos en la montura y continuar viaje. Pilar me despide contándome varios detalles de carácter médico y después de estampar mi credencial me regala una gorra amarilla, recuerdo de las recientes pasadas fiestas del pueblo. Dado el color –favorito de mi hijo- creo que ya tengo un primer regalo-detalle para el pequeño de la casa.

Son ya las 7,20h y los bares de Sto Domingo están aún cerrados a esas horas, así que me encaminé hacia **Grañón**. A la entrada del pueblo, una pequeña plazuela y una terracita improvisada de una tienda-bar –Alimentación Piedad- nos sirve de parada a muchos peregrinos en donde se desayuna con el cafelito y el pan y bollos caseros de toda la vida.

Sigo hacia **Redecilla del Camino** y sello; **Castildelgado**, y otra estampa más para la credencial en el hostel El Chocolatero; continuo hacia la tierra natal del "santo de la calzada": **Viloria de Rioja**, donde conservan su pila bautismal. Por el camino me pasan un grupo de tres biciperegrinos de Castellón: Manolo, "Pipin" y Raúl, el que seguirá un ratillo conmigo de charla, mientras sus compañeros siguen como motos; después nos despedimos con un ¡buen camino!

Al llegar a Viloria, me los volveré a encontrar, parados por un percance: un fuerte pinchazo con reventón de la cubierta de uno de ellos y tuvieron que improvisar un remedio hasta Burgos -cambio de cámara y "encintado" de la cubierta con cinta aislante-. A partir de ese momento serían otros de los futuros acompañantes de mi camino. Deseándoles que pronto solucionen su problemilla, sigo la ruta hacia **Belorado** por sendas variadas, y al llegar, dos sellos más para la colección: uno en el albergue y otro en una casa rural de la localidad. Voy anotando en mi particular *libro de ruta* los datos kilométricos y horarios cada vez que paso por un lugar, tal y como vengo haciendo desde el inicio de mi viaje y continuaré haciendo hasta el final; espero que llegado el día sirvan para quedar plasmados en una futura proyectada página web, junto con

este mismo diario, la colección de mis fotos del Camino y todos aquellos pequeños detalles que vaya recopilando y sirvan en un futuro a cuantos bici-peregrinos o demás caminantes de la “senda” pueda interesar.

Continuo hasta **Villafranca Montes de Oca**, en donde se inicia la subida al **Alto de Pedraja** y se deben atravesar los famosos *montes de Oca*, antes de Burgos, así que decido parar a reponer fuerzas con el acostumbrado bocata jamonero y jarra de “*zum de cebada*”. Al dirigirme hacia el mesón llega el grupo de los ciclistas de Castellón que, milagrosamente, seguían aguantando con su maltrecha rueda, y deciden seguir rápido hasta Burgos para ver si consiguen arreglarla definitivamente. Breve charla y buenos deseos para ellos. Paso a mi almuerzo de media mañana y al finalizar, sello en el *Real Hospital* de la localidad y me encamino hacia las primeras cuestas nada más salir del pueblo.

Tramo de empuje de bicicleta hasta la *fuelle de Mojanán*, en donde me encuentro con una francesita, de aspecto más bien enclenque, que cansada, me recibe con un UFF...mientras daba buena cuenta de su bocata y se refrescaba. Repongo agua en el bidón y sigo. Llego al alto tras una durísima subida, donde se escuchan los cercanos ruidos de los coches y camiones que suben por la cercana carretera hasta el puerto. Paso cerca del *monumento a los Caídos de la guerra civil*. Bonitas vistas entre pinares y amplias pistas forestales por las que se transita ahora con facilidad.

Llego a **San Juan de Ortega**, otro famoso pueblo del Camino, aunque me lo había imaginado más grande –no sé por qué– con un buen sol de mediodía apretando en lo alto. En la fuente me doy un buen remojón, refrescándome los pies, piernas, cabeza y tórax. Vamos que salvo el cultote, me había quitado todo. Mientras descanso un ratito y me voy secando, llega un autobús de los del Insero, cargado de excursionistas pseudo-peregrinos. Entramos en el *santuario* donde visitamos el *mausoleo del santo* y vemos el famoso *capitel de la Anunciación* que se ilumina con los rayos solares del equinoccio. Fotos de recuerdo y a la salida, sello en el albergue donde, el párroco, suele invitar a los peregrinos a la famosa sopa de ajos por la noche. Creo que no la degustaré en esta ocasión.

Son ya las 13.30h así que decido darle un pequeño empujoncito más a mi ruta y voy directamente hasta **Atapuerca**, donde sólo se ve un cartel a la entrada que deja constancia de las cercanas excavaciones prehistóricas del “*Homo*”. Pregunto por el **Mesón Asador Las Cuevas**, que me habían recomendado, y paro a comer. Buen yantar. A los postres y mientras escribo unas notas para este diario, llega el “famoso” biciperegrino que conocí ayer en Sto Domingo y al que reencontré con sus guantes. Le invito a compartir la mesa y me comenta que subió La Pedraja por carretera y por eso llega más tarde. Se llama Luis y es de Madrid. A partir de ese momento continuaremos viaje “casi juntos”.

Tras sellar y breve visita por el pueblo, en donde vemos unas curiosas figuras de forja en el patio de una casa, continuamos ruta ya en grupo –de dos. Alcanzamos el **Alto de la Cruz de Atapuerca**, desde donde se intuye Burgos a lo lejos. Pasamos cerca de un descampado de un especie de canteras, donde hay una zona mal señalizada y, no sé si nos perdimos de las señales o qué pasó, pero el caso es que tres de las poblaciones que tenía planificado atravesar en ruta – **Villalval, Cardeñuela y Orbaneja Riopico**– no aparecieron y después de realizar un tramo campo a través y cruzar la vía férrea, nos

dirigimos hacia una población, que resultó ser **Villafría**. Preguntamos en una zona de chaléts adosados y nos indican por dónde recuperar nuestra senda. Visitamos la *iglesia de San Esteban protomártir*, que estaban limpiando a fondo un “regimiento” de madres que se afanaban en dejarlo todo brillantado para las celebraciones de 1ª Comunión de sus retoños ese fin de semana. Nos invitaron amablemente a entrar y nos sirvieron de improvisadas guías, dejándonos ver los tesoros artísticos de su interior, entre los cuales figuraba una completísima colección de belenes de todo el mundo, que afanosamente había ido recopilando su cura párroco. Unas fotos y despedida de las amables señoras.

Continuamos ya por las afueras de Burgos entre ruidos de coches, calles que atraviesan un polígono industrial y llegamos al barrio de **Gamonal** de Burgos, donde paramos para una visita a la *iglesia de Sta María la Real y Antigua*, no sin antes haber dejado encargada la vigilancia de nuestras “burras” a un matrimonio de jubilados que tomaba el solecito en unos bancos enfrente.

Al concluir esta visita, callejeando ya en **Burgos** entre zonas ya conocidas por mí, llegamos hasta su impresionante *Catedral*, joya de un gótico floreciente. Paramos enfrente de su puerta oeste, donde había una joven de “aspecto rumano” pidiendo una limosna: accedimos a darle nuestro donativo a cambio de que nos echara un vistazo a las bicis, mientras visitamos y sellamos en el interior. Ésta se convirtió, mas que en una visita en un breve vistazo, ya que resulta que ahora ya cobran desde la misma entrada, en donde han puesto unos “rodillos” de acceso, similares a los de la entrada al metro. Mercantilismo puro y duro. Me niego en rotundo a este negocio salvaje y dado que, afortunadamente, ya conocía bien de anteriores visitas el templo, salimos y vamos a las escalinatas inferiores donde estampo el sello catedralicio.

Aquí, momentáneamente se van a separar los dos integrantes del grupo ciclero recién formado, ya que hoy, ambos descansaremos en mullidas camas nuestros huesos. Luis ha quedado con unos familiares y yo, con Ana, buena amiga de mis años en Madrid y que vive y trabaja en esta ciudad. Nos despedimos, quedando en que seguro que mañana, nos volveremos a encontrar.

Esa noche, después de una cena con un grupo de amigos, dormí en una casa de campo propiedad de un familiar de Ana, por mores de unas obras de reforma en su propio piso. Todo fenomenal. Un verdadero “reposo de guerrero”; seguro que mañana será otro buen día.

## **Día 5: 20/05/04 BURGOS – CARRIÓN DE LOS CONDES**

Después de una reconfortante noche de descanso en una casa de campo, desayunamos en casa del primo de Ana y nos volvemos en coche hacia Burgos, donde había dejado a *Nemenuis* reposar del camino en el rellano de la escalera de casa de Ana. Allí cargo mis bártulos y después de dejarle unos papeles a mi amiga con el encargo de que me los envíe a mi domicilio, me despido de ella y reanudo la marcha, un poco tarde ya, para las horas acostumbradas en los días precedentes. Atraveso de nuevo por las callejuelas próximas a la Catedral, donde me vuelvo a encontrar con la pareja de casados de Madrid –a partir de ahora Cristina y Javier- que se hacían unas fotos cerca de los monumentos arquitectónicos de la zona. Les saludo y tras una breve charla sigo la ruta.

Yo por mi parte, voy camino de la zona universitaria burgalesa, cuyo edificio rectoral se ubica en el antiguo y grandioso monumento nacional del *Hospital del Rey*. Allí me estampan el sello en mi credencial universitaria en el cuarto campus que visita el camino. Unas fotos de la portada, joya arquitectónica, y me despido de la “*ciudad del Cid*”.

Nuevamente se van sucediendo pueblos: **Villalbilla, Tardajos** -con el primer *cruceiro* que veo después del que hay en Roncesvalles-, **Rabé de las Calzadas**, a donde ya no le separa hoy en día, la famosa “*milla castellana*” que distaba antiguamente de **Tardajos**, y en donde creo que suele ubicarse una amable monja que obsequia con un pequeño relicario a los peregrinos. En mi caso, no hubo regalo, ya que debía estar en sus rezos matutinos, pues ni rastro de la monja, ... ni de nadie a esas horas (9,30h). Pongo un sello en mi credencial en la *Virgen de la Guía* de esta localidad y, adelante.

Subimos otra “cuestecilla” más, entre las numerosas de la zona, a la que bucólicamente denominan “Matamulos” (por qué será?) para alcanzar el **Alto del Páramo** y nos acercamos a **Hornillos del Camino**, cuya fuente se observa decorada en su alto por un gallo. Un poco más adelante, encuentro en la cuneta del camino unos guantes de ciclista que alguien puede haber olvidado. Los recojo y ya veremos si se vuelven a encontrar con su dueño....

Paso por otro alto, cuyo nombre refleja entre qué tipo de parajes vamos circulando: el *Alto de la Meseta*, camino que está plagado de mojones peregrinos. Voy acercándome al **arroyo San Bol** para posteriormente llegar al pueblo de **Hontanas**. Aquí, me dan las 11,30h así que es hora del “*tentempié*” mañanero, que aprovecho para realizar en una de las “tabernas” más curiosas del camino: *Casa Victorino Díaz*. El local y las condiciones higiénicas de la preparación de los bocadillos, a primera vista, no son aptas para escrupulosos; sin embargo, está lleno de peregrinos que hacemos cola para que el dueño nos prepare sus famosos bocatas. En el momento que yo entro en el local, está preparando unos cuantos para un grupo de [peregrin@s](#) de a pie de múltiples lenguas extranjeras: japonesa, ingleses, argentino y alemanes. Cuando acaba con la comida, el peregrino argentino, que es quién se encarga de la conversación y suministro, solicita a Victorino –al que se dirige como si le conociera de toda la vida- que les haga una demostración de cómo este paisano “bebe” el vino por el porrón. Con la parsimonia de los lugareños, nos deleita a todos empinando su porrón y dejando caer el chorrito sobre su frente y nariz para que el líquido elemento acabe finalmente en su boca. Aplausos de la concurrencia. ¡sólo les faltó llamarle torero!.

El caso es que doy cuenta de mi bocata jamonero, en pan de pueblo untado con sendos tomates, regado con buena jarra de cerveza, mientras contemplo el lóbrego bar que adorna en casi su totalidad con antiguos elementos y utensilios de labranza. Me vinieron a la memoria las antiguas pallozas de los Ancares. Estampo su sello y al salir del local me encuentro parados a un pequeño grupete de biciperegrinos, entre los cuales está Luis, el de Madrid. Pregunto sin dar más datos, si alguien ha echado en falta algo: momento de silencio y el susodicho “colega biciperegrino” dice que él ha perdido sus guantes de ciclista, que cree haber dejado olvidados en la ruta en una parada técnica para recomponer su montura. Cuando saco del bolsillo de mi maillot los guantes y se los enseño, se le llena la cara de alegría y me da las gracias. Había leído que



el camino te da y te quita... En este caso, a él le tocó la parte más favorable. El reencuentro se había producido, y yo había sido su artífice.

Luis aún se quedará parado para reponer fuerzas, así que decido seguir en solitario, por el momento, y me encamino hacia las *ruinas del antiguo convento* de **San Antón**, debajo de cuyo antiguo porche atraviesa la carreterilla por la que transita el camino. Hago una breve visita, aprovecho para sellar y me llevo un pin con la famosa “Tau” de recuerdo.

Se acerca la hora del mediodía y llego a **Castrogeriz**. La famosa *Colegiata de la Virgen del Manzano* está cerrada, así que visita exterior una vez más y fotos del lugar con las vistas de su *castillo* también. Poco más adelante sello y ya a la salida se ve, no muy lejos, la “subidita” que me espera. Famosa **Cuesta - Teso de Mostelares**. Amplia y ancha subida por un terreno arcilloso, removido por las máquinas que hacían obras en la zona. Afortunadamente estaba seco, pues me imagino el suplicio que deberá ser su ascenso con barro. Uff!!!

Al poco de iniciar “las maniobras de empuje” de *Nemenuis*, me encuentro con una *placa monumento a un peregrino fallecido* en estos lares. Momento de reflexión, foto y una pequeña oración por.....todo el mundo.

Con sudor llego a su cúlmen. Unas vistas de la planicie castellana inmensas y todo el encanto del lugar..... se rompe: un autobús plagado de alemanes pseudoperegrinos, de los que “ni dan los buenos días” como me dirían más adelante. Vamos unos auténticos *Monster* (ya vendrá el capítulo explicativo de esta nomenclatura). Este tipo de “peregrinos” sería bastante frecuente hallarlos a lo largo de los días. Eran descargados en manada en un lugar no muy alejado de cierta población, en donde nuevamente eran recogidos en autobús y recorrían así la senda por *tramitos*, para ir haciendo turismo barato. Es sólo una opinión, no pretendo que sirva de crítica, sólo como forma de disconformidad. Continuemos pues el relato.

Por un fuerte desnivel, bajo un tramo de bici trialera total: una gozada, después del duro ascenso, pero hay que poner todos los sentidos, ya que un fallo técnico en la conducción y podría ocurrir un grave accidente a esas velocidades. Abandono las tierras burgalesas para adentrarme en las palentinas, en cuyo límite hago fotos del mojón que lo atestigua y del **puente Fitero**, que debe atravesarse. En un desvío quedará el pueblo de **Ítero del Castillo**, que se ve pero no se pasa y pedaleo hacia **Ítero de la Vega**, donde sello. Ahora ya son horas de buscar donde comer, pero decido seguir un poco.

Subo nueva cuesta y a las 14,50 h. entro en **Boadilla del Camino**, con su famoso *rollo de justicia*. Lo immortalizo en mi álbum y entro en el albergue de peregrinos, ya abarrotado, estampo un nuevo sello y me voy hacia el bar adjunto y dentro del mismo patio interior compartido, para comer. El bar-restaurante *El Camino* igualmente está abarrotado de comensales, la mayoría peregrinos. En un grupo muy variopinto de ellos, ya a los postres, una mezcla de españoles e italianos, no paran de entonar diversas y variadas canciones populares. Entre ellas, la canción de la Alegría. ¡Viva Europa!. La voz cantante –nunca mejor dicho- la lleva un “maño”, rodeado de unos italianos, un francés y dos chiquitas que, curiosamente están festejando el cumpleaños –25- de una de ellas, por cierto gallega . Al unísono, la mayoría de los comensales, incluyéndome, acompañamos el “*cumpleaños feliz*”. Y, supongo que en su honor, encontrándome ya con el postre, inicia el “maño” las notas de la canción popular gallega “*A saia da Carolina*”. Nefasto.....no aguanto más y me acerco

para saludar a la cumpleañera paisana y le digo que ya que es gallega, por lo menos sea ella quien dirija esa melodía, ya que la entonación del maño cantando esta bella canción popular es lamentable; a lo que me invitan a unirme a ellos en la interpretación. El canto no es lo mío, así que entre bromas y risas, amablemente me despido de ellos deseándoles buen camino. Sello en el restaurante y, marcha.

Al poco llego a cruzar el famoso *Canal de Castilla*, vieja gloria de ingeniería dieciochesca, que pretendía comunicar la meseta con el Cantábrico, haciéndolo navegable. Justo en una de las esclusas me topo con Javier y Cristina que están parados y quieren unas fotos en la zona. Se las hago y continuamos justo hasta la entrada del pueblo de **Frómista**, donde ellos se alejan. Yo me acerco hasta un pequeño parquecillo, justo enfrente de la *iglesia de San Martín*, otra de las joyas arquitectónicas, que merece la pena visitar. Al poco llega también Luis y decidimos hacer juntos la visita al monumento. Pagamos y nos deleitamos con la vista de los magníficos *capiteles adornados* con diferentes motivos religiosos y fabulados. Varias fotos y un sello.

Al salir, decidimos seguir juntos hasta Carrión de los Condes, pasando antes por varios pueblos, siendo el último de ellos **Villalcázar de Sirga**. Aquí toca nueva parada y visita a la *Iglesia de la Virgen Blanca*: la de las famosas Cantigas de Alfonso X El Sabio. Está en un pequeño repechito del pueblo, y justo en la escalinata que conduce al interior del templo y en su magnífica portada, nos encontramos a dos personajes vestidos a la vieja usanza con sombreros y capas y tocando una especie de laúd medieval y unos tambores, cantando unos romances para un reportaje de prensa, mientras son grabados por un cámara. Hago unas cuantas fotos de recuerdo y pasamos al interior. Bonito templo y me viene a la mente el castillo de Maceda, donde dicen que pasó su infancia el famoso Alfonso – Sabio. Nos enrollamos un poquito con la madurita joven, que hace de portera, nos sella las credenciales y, con más de 83 Km de pedaleo y que ya es una oportuna hora vespertina, seguimos camino.

Tras más de 90 Km en el día de hoy, por fin llegamos a **Carrión de los Condes**. Justo a la entrada está la *Iglesia de Sta María del Camino* con su refugio; preguntamos si hay plaza....hasta los topes. Seguimos hacia el centro del pueblo, paramos en el refugio parroquial...igual de lleno, pero la señora que lo gestiona, hermana del párroco, al vernos cansados y sin plaza, nos dice que estemos tranquilos que en el pueblo siempre hay un sitio. Nos acerca hasta un antiguo colegio de monjas, que con el paso del tiempo ha reconvertido muchos de los dormitorios de sus internas en hospedaje para peregrinos. Efectivamente nos acogen. Camastro en una gran sala, aún con huecos libres, de hombres. Al lado estarán las habitaciones de las mujeres. Ducha, colada y hoy....después de muchos Km y barro desde que iniciamos la ruta en el borde de la Península, también le toca un buen “baño” a *Nemenuis* en el patio del colegio, donde amablemente me dejan hacerlo.

Después, comento con Luis si viene a cenar y dado que trae fruta y otros “*manjares*” con él para reponer fuerzas, me acerco hasta el *Hostal-Restaurante La Corte*, donde doy cuenta de otro menú peregrino, junto a otros muchos acompañantes. Un sello de la casa en la credencial.

Cerca de la hora fijada para el cierre del colegio y tras pertinente llamada a casa, retorno al “*hogar*” donde Luis se encuentra hablando con una pareja de biciperegrinos astures peculiares: un tío y sobrino. El tío, un fornido ex-minero y

con la cabeza rapada, nos deleita con bromas y comentarios divertidos sobre nuestra suerte de tener a unas “brasileñas bigotudas” en la habitación de al lado y a unos potentes “*Monsters*” roncadores ya dormidos, en nuestra habitación. Esta denominación la aplica a todos los peregrinos extranjeros, sobre todo a los de a pie, que dice que además de ocupar todo el espacio que pueden abarrotando todo el camino, sólo roncan y no saludan ni a su madre...El caso es que nuestra propia experiencia casi es similar. Así que a partir de ahora, además de ser bautizados ellos mismos por la *pareja de Monsters*, cuando nos topemos con un extranjero poco comunicativo o de potentes ronquidos, le apelaremos como uno más de los Monster del camino. Tras un ratito más de risas y cachondeo, la noche ya cubre todo un estrellado cielo y con el silencio y quietud del lugar –salvo la serenata nocturna que nos espera- me voy a la cama, protegiéndome con tapones los oídos.

## **Día 6: 21/05/04 CARRIÓN DE LOS CONDES – LEÓN (Etapa Reina)**

Amaneció y con los primeros ruidos al largarse los peregrinos de a pie, nos vamos desperezando los de “a bicicleta”. El “tío Monster” se queja de la serenata nocturna con la que le han deleitado, aunque el sobrino dice que su propio pariente no se ha quedado atrás. Menos mal que funcionaron los tapones! Tuve un buen descanso. Luis decide desayunar en el patio del colegio con un yogur y fruta de ayer. Yo me acerco a la cercana *Cafetería Conde de Garay* y me tomo mi potente Cola-Gao con zumo y bollería. Un nuevo sello.

De vuelta, Luis aún no se ha preparado y decido salir solo e ir dando lentas pedaladas mientras me alcanza. Atravieso el pueblo y me topo con una pareja de holandeses en bici de paseo, que en inglés me preguntan por la salida. Les indico que... “*follow me to the road*” y nos cruzamos con la *Iglesia de Santiago* y su bonita portada con el *Pantócrator*, que immortalizo en mi álbum fotográfico.

Ya puestos en ruta sale el Camino por las cercanías del *Monasterio de San Zoilo*, donde se alejan por carretera los holandeses y llegan los astures “*Monster*”. Ellos seguirán de frente y yo paso a buscar un nuevo sello recuerdo para mi credencial de este lugar.

La intención de hoy es llegar hasta Mansilla.....veremos lo que ocurre.

Se van sucediendo pueblos por una “aburrída” senda para los ciclistas, pero que también se agradece algo después de las duras etapas pasadas, con sus subes y bajas por caminos, no siempre en buen estado. Hay largas rectas e incluso tramos de asfalto, si se quiere. Una primera parada la realizamos en **San Nicolás del Real Camino**, donde me sellan. Después de atravesar el límite provincial entre Palencia y León, arrivamos al primer pueblo de este nuevo territorio. Se trata de **Sahagún**, que me trae recuerdos no muy gratos de mi anterior paso por ella: tuve que pernoctar aquí tras haber sufrido un accidente de circulación en sus proximidades, hasta que me vinieron a recoger al día siguiente; pero eso fue otra historia.

Centrándonos en la de hoy, resulta que hace varios días que no me funciona el reloj, así que suponiendo que es por culpa de la pila, me acerco a una relojería, en la plaza mayor del pueblo, pero me dicen que la pila está correcta, y que seguro que es debido a la humedad del reloj –todo puede ser después de lo que hemos pasado- , así que nos tomamos un bocata y una cervecita en un bar cercano, estilo pub irlandés y al salir, le digo a Luis que me voy acercar a sellar

en el albergue municipal de La Trinidad –como hago- y que ya nos encontraremos más adelante. Me encamino hacia unas calles en un alto donde se encuentra uno de los tesoros del llamado “*Cluny español*”. Se trata de la *Iglesia de Santo Tirso*, una de las mejores representaciones del mudéjar español. Al llegar a la puerta de entrada, me encuentro a dos paisanos conversando y mirándome con algo de duda, ante mis pintas. Le doy los buenos días y les pregunto si se puede visitar el interior. Uno de ellos, resulta ser el conserje y cuidador de un magnífico museo de imaginería policromada de pasos de Semana Santa que hay en los aledaños del templo, y que se encarga también de enseñar el interior del templo.

Comenzamos una extensa charla entre los tres, comentándome que están un poco suspicaces, ya que en el día de ayer estuvieron rondando la iglesia y las casas cercanas una pareja de “rumanos” –según ellos- que parece ser que ya traían fama por los pueblos vecinos de ser *amigos de lo ajeno*, y que andaba la guardia civil tras ellos. El convecino del conserje se despide y nos quedamos los dos solos.

Tras diferentes comentarios de la dureza del Camino y de los diferentes tipos de peregrinos que pasan por aquí, el señor –de nombre **Julio Cumplido**- me comenta que está un poco harto de aquellos “*peregrinos light extranjeros*”, que según él, ni dan los buenos días y quieren verlo todo, de forma gratuita. (opiniones parecidas a las de la pareja de *Monster* asturianos). Al darse cuenta de que yo soy español y parece que le caigo algo simpático, me ofrece amablemente la posibilidad de pasar al interior del templo y visitar y fotografiar cuanto quiera, ¡ sin cobrarme un duro ¡. Amablemente me va dando todo lujo de detalles de cuanto guarda en su interior el templo, de valor y al concluir, me invita a visitar también el *Museo de Pasos Procesionales de Semana Santa*. Antes de salir, en compensación y gratitud, dejo una ofrenda limosnera a una imagen - creo recordar que de San Antonio-. Pasamos a recorrer una amplia sala en un bajo aldeaño, repleta de imágenes policromadas de un gran valor histórico, artístico y estético, deleitándome una vez más con todo lujo de detalles técnicos. No sólo me regala eso, sino que me ofreció una estampita de la Virgen, que regalaría posteriormente a mi madre al final del camino, y que en agradecimiento, le prometo que rezaré un padrenuestro por él a mi llegada a Santiago. También me comenta que conoce algo de Galicia, pues el anterior xacobeo, habían estado de recorrido hacia Compostela, pasando y visitando incluso Ourense, con sus burgas, su catedral, su puente romano.... En fin, que nos enrollamos más de una hora y media!, al cabo de la cual, estampo el sello de la *Cofradía de Jesús Nazareno y Patrocinio de San José* en la credencial y firmo en un libro de visitantes.

El caso es que ya es bastante tarde y supongo que Luis, harto de esperar, ya se habrá largado. Por fin me despido del señor “Julio de Sahagún”, dándole las gracias de nuevo por toda su amabilidad y salgo raudo y veloz hacia el final del pueblo, no sin antes hacer unas fotos y realizar una nueva breve parada en las afueras, para dar un vistazo exterior a otras dos joyas monumentales de la localidad: La *iglesia de San Lorenzo*, también mudéjar y en periodo de restauración, y el *arco de San Benito*, resto que permanece del antiguo y glorioso monasterio benedictino medieval que hubo en este lugar.

Ya a la salida del pueblo, ni rastro de Luis, así que me encamino en solitario por las tierras leonesas pasando cerca de **Calzada del Coto**, atravesando

**Bercianos del Real Camino y El Burgo Ranero.** A pesar de ser mediodía, se oyen varios croares de ranas que dan su nombre a estas tierras. Un sello más en la colección y al poco, me encuentro de nuevo hoy con Cristina y Javier, con los que ya compartiré camino hasta **Mansilla de las Mulas**. Al llegar al pueblo, y siendo las 15.10h, decido parar a comer, despidiéndome de los “*novios de Madrid*” que, van a buscar fonda en ese sitio, ya que según el famoso grito de guerra que venían exclamando desde que los conocí en la subida del Erro - CULO, CULO, CULO, CULO, CULO..... – ella no puede hoy más con su idem.

Bar el Postigo, será el lugar elegido para la comilona reparatora, sobre todo cuando ya llevo a estas horas más de 80 Km encima del *body*. ¡ Me parece una pasada increíble! . Durante la comida, voy a tomar unas notas en mi libro de ruta, pero me doy cuenta de que he perdido el boli bic que llevaba. Seguro que lo dejé en Sahagún cuando firmé en el libro de visitas del museo nazareno. Sirva de “modesto pago” bien empleado, por todas las atenciones para conmigo que tuvieron allí. Les pido entonces si me pueden dejar un bolígrafo, y al devolverlo, me lo ofrecen como detalle. Gracias de nuevo a la buena gente del Camino por todos los detalles; aunque éstos sean pequeños, se agradecen. Sellos de credencial en el bar, y un par de ellos más en la Alberguería privada de Soledad González y en la Municipal. Dado que queda toda la tarde por delante y este pueblo no me ofrece mucho más interesante para visitar, decido continuar hasta León.

El tiempo ayuda en el pedaleo esta tarde, ya que no es tan caluroso, y por veces se nubla, aunque el terreno es un poco rompepiernas con subes y bajas, y lo peor de todo es el viento que se ha levantado, ahora de costado, y dificulta mucho la marcha. Llego hasta el **Alto del Portillo** y sin más paradas me encamino hacia la antigua judería de la ciudad –el **Puente del Castro**- hoy convertida en un populoso barrio al lado de un cruce de autovías y carreteras , para entrar ya en **León** por unas concurridas calles, e ir hacia la búsqueda del Campus Universitario. Un nuevo sello para mi credencial universitaria, ya la penúltima antes de llegar a Santiago. Está un poco alejado del centro histórico, pero hoy es aún temprano, así que a la vuelta ya me reencuentro con el trazado que sigue el Camino y busco el albergue de las **Monjas Carvajalas**, en donde me hospedaré esta noche.

Subo al primer piso, donde nos hacíamos una malgama de peregrinos, entre camastros de literas, olores a pomadas relajantes y anti-inflamatorias, mochilas y demás enseres peregrinos a los que, a estas alturas del camino, uno ya se ha acostumbrado. Duchazo higiénico y reparador, y al salir, me encuentro con Luis que hace un rato que ha llegado allí y ya instalado, decide cambiar sus patatas a una litera vecina a la mía. Comentamos un poco los detalles del motivo de mi retraso en Sahagún y de las dificultades del último tramo desde Mansilla por culpa del viento, que él también ha padecido. Luis, siguiendo su costumbre, realiza su cena de fruta y yogur en el albergue mientras yo me voy a dar un paseo para llamar a casa y aprovechar para cenar.

Esto último, lo hago en un pequeño mesón del “*barrio húmedo*”, cercano al albergue, donde llegan también dos tipos con pintas de hippies-fumetas de los años 80 de los barrios de la movida madrileña, y con un paupérrimo aspecto higiénico. El caso es que tras finalizar la cena me encamino de nuevo al albergue, en donde ya me espera Luis sentado en unas sillas de terraza, al que acompaño mientras esperamos que llegue la hora de acudir a una celebración

conjunta que suelen hacer las monjas con los peregrinos: los rezos de gracias nocturnas en la capilla de su convento.

Además de nosotros, existe un buen número de variopintos peregrinos a la espera del mismo acto: un par de alemanas sesentonas, grandes como rascacielos y que están dando cuenta de unas botellas de cerveza, que van depositando sobre la mesa, después de consumirlas (¡ya llevan 6 cada una!); varios grupos de doloridos y cojeantes peregrinos de a pie; y.....NO ME LO PUEDO CREER! Llegan la pareja de hippies que cenaron en el mesón. Ellos también dicen ser peregrinos que comienzan su viaje mañana ¡!!!! ¿????? Y, en bici!!!! Sacan una miniatura de bici, con ruedas del tamaño de las de mi hijo....y uno de ellos nos hace una demostración de las “prestaciones” de su montura por el patio del colegio donde se ubica el albergue, entre el cachondeo de alguno de nosotros, preguntándonos cómo van a ser capaces de subir con ese *artilugio* por alguno de los repechos que nos esperan, a lo que nos comenta con sorna que “..no pasa nada, la bici es plegable y me la pongo a la espalda y a caminar”. Es lo que faltaba por oír. Bueno, cada loco con su tema. A todo ello, mientras tanto, se lía un “peta” y se lo fuma. Ya entendemos ahora cual es la “base razonable” que tienen muchas de sus explicaciones.

El caso es que comienza a llover, así que pasamos toda la colada que teníamos colgada hacia el interior y a cubierto, bajo unos toldos, cuando nos vienen a buscar una de las monjas y nos encaminamos hacia el acto de rezos conjunto. Primero nos reúnen en un local que precede a la capilla, donde nos dan folletos explicativos en varios idiomas, con las oraciones y cantos en los que participaremos, para después pasar en silencio al interior del templo. Allí, en dos filas una enfrente de la otra, ya nos espera el resto de la Comunidad de monjas sentadas en sus asientos. Comienzan los rezos y cantos, ...bastante emotivos, la verdad... y al finalizar, nos despiden con una bendición de buen camino.

Al concluir el acto, volvemos al patio del albergue y nuevamente nos encontramos a los “hippies” liando otro peta,... aunque no son los únicos. Otra chica, de aspecto más bien endeble hace lo propio. Seguro que será para tener dulces sueños !. Ya ha anochecido, así que directo hacia la cama, no sin antes colocar los *imprescindibles* tapones para evitar las serenatas nocturnas, que suelen aparecer en estas circunstancias, durante la noche.

En general, ha sido un buen día, sobre todo cuando pienso que me acabo de meter 101 Km! Y estoy como una rosa! Mañana.....quién sabe!

## **Día 7: 22/05/04 LEÓN – RABANAL DEL CAMINO**

Día histórico! Resulta que hoy ¡se nos casa el *principito* con Letizia! Medio país seguro que se colapsa, siguiendo el evento. A lo nuestro!

Amaneció un día gris y lluvioso, típico norteño. Monto los bártulos, sello la credencial, dejo el donativo correspondiente para el mantenimiento del albergue y me voy a callejear y desayunar, mientras Luis aún se queda en el albergue. Siendo temprano -la Catedral cerrada aún- me acerco hasta la *iglesia de San Isidoro*. Entro en el templo y tras breve visita, también me informan que el *museo-panteón de los reyes* no abre hasta más tarde, por lo que salgo a desayunar en el restaurante-bar Bocalino, en la plaza de enfrente. Sello de costumbre.

Al poco veo pasar a Luis y decidimos regresar hacia la plaza de la *Catedral* y visitarla en su interior, maravillándonos una vez más de sus magníficas vidrieras góticas, que a pesar de la escasa luz del día, brillan como de costumbre. Unas cuantas fotos de recuerdo y de nuevo hacia la salida de la ciudad. Pasamos por el *parador de San Marcos*, antiguo hospital de peregrinos y otra de las joyas artísticas renacentistas del país, donde me detengo para estampar un nuevo sello, mientras Luis les hace unas fotos a un grupo de cincuentones “bici-peregrinos light” que descansaron con sus esposas en unos aposentos de mayor categoría que los nuestros en la pasada noche, y que van con coche de apoyo. Cada uno tiene su visión de lo que es el peregrinaje y el Camino!

Parece que va escampando la fina lluvia al encaminarnos por las últimas callejuelas de León, camino de barrios periféricos sin casi solución de continuidad con el primer pueblo. En este tramo, me veo “forzado” a una parada técnica obligada en un W.C. de un bar.

Nuevamente en camino, pasamos cerca de unas bodegas subterráneas, típicas de la zona, próximas a **Trobajo del Camino** y posteriormente llegamos a **La Virgen del Camino**, donde nos detenemos brevemente a hacer una foto de su *modernista santuario*. Continuamos por **San Miguel del Camino** hasta llegar a **Villadangos del Páramo**. Aquí paramos a la hora del bocata mañanero. Esta vez toca tortilla con cerveza. Allí en el bar, una mezcla de ciclisteros peregrinos, camioneros de la ruta, viajeros ocasionales de fin de semana y paisanos se encuentran todos “alelados” siguiendo el *fausto acontecimiento*, al que, sorprendentemente para mí, Luis también presta una extrema atención, pidiéndome si paramos un momento más para poder seguirlo un rato. ¡Viva la prensa rosa! El caso es que a regañadientes accedo a quedarnos un rato más de lo previsto. No es caso de hacerle sufrir por tal nimiedad! (posteriormente, sin yo saberlo aún, esta deferencia por mi parte tendría su recompensa).

Entre el grupo de televidentes se encontraban una pareja de hermanos biciperegrinos de Teruel, a los que bauticé como “*Los Bisbales*” por el aspecto de uno de ellos, muy parecido al cantante de moda: rubito, media melena y con el pelo rizado. ¡Cómo atendían al enlace nupcial!

Pasado un largo rato –mayor para mí que para Luis- volvemos a continuar nuestra ruta, después de estampar un nuevo sello, a través de buenos senderos hasta llegar al famoso *Puente del Paso Honrado* en **Hospital de Órbigo** a las 12.00h. Fotos del lugar y un nuevo sello en el albergue de la Asociación de Amigos del Camino.

Pronto, y tras atravesar un par de localidades más, realizamos alguna que otra subidilla por terrenos pedregosos y llegamos al **Cruceiro de Santo Toribio**, desde donde ya se avista Astorga. Sentado en la base de la cruz, se encontraba un ciclista, entradito en años, pero más en kilos, y ...fumando un cigarrillo! Había empezado en el día de hoy su ruta en León y llegaría hasta **Astorga**. Creo recordar que también llevaba coche de apoyo; buena falta le iba a hacer con esas pintas. También llegan Cristina y Javier junto a...*Los tres de Castellón!* que ya hacía días que no veía, desde antes de Burgos.

Tras unas fotos de recuerdo, y por un bonito descenso llegamos todos en grupo hasta la entrada de la “*Astúrica Augusta*” de los romanos. El caso es que para acceder a la ciudad, hay que superar un pequeño pero infernal tramo en subida, que te hace dejar los hígados. Menos mal que, justo al superar esta

“pared” nos topamos de frente con el restaurante La Peseta, famoso en la localidad y en el que decidimos darnos un *homenaje gastronómico* a base del cocido maragato. Cristina y Javier deciden no acompañarnos, pues hace poco que han comido algo, así que seremos los “5 Fantásticos” quienes saborearemos los productos de la comarca. -Aún no lo sabía, pero esta hazaña me pasaría cara factura esa noche-

Tras una opípara comida, regada con buen vinillo del Bierzo y muchas risotadas, dejamos el restaurante, en el que no les importó en absoluto dejarnos comer con esas pintas en medio de un salón, rodeados de otros comensales, con mejores pintas que las nuestras. Bravo por los camareros: el negocio es el negocio, y sin prejuicios!!!

Un sello de recuerdo, y al salir, una soberana modorra que, a mi personalmente, me impide seguir pedaleando a esas horas, por lo que junto a Luis, nos echamos una cabezadita en unos bancos de la *Plaza del Ayuntamiento*, al calorcillo de una primaveral y soleada tarde. Mientras, los de Castellón deciden seguir adelante y se despiden, quedando que seguramente llegarán hasta Rabanal del Camino, donde esperan vernos de nuevo.

Tras una media hora de *sopor total en brazos de Morfeo*, me despiertan unas voces que reconozco: son la pareja de “astures Monster”. Charlan un ratito con nosotros y siguen su ruta. Ahora nos despejamos un poco y perezosamente montamos las cabalgaduras hacia las tierras berzianas. Pasamos por el *Palacio Episcopal de Gaudí* –vista exterior- y hacemos una breve parada para visitar el interior de la gótica *Catedral de Santa María*. Pongo un sello más.

A esas alturas, aún no he hecho bien la digestión y tengo el cocido hasta en...., sintiéndome casi empachado. (pagaré esta siesta, o lo que pudiera haber sido!) A la altura del primer pueblo tras Astorga –**Valdeviejas**-, y cerca de la *ermita del Ecce Homo* –cerrada-, me encuentro con un entrañable cura paseando por las cercanías de un puente, que dice llamarse **Isidro**, y que nos despide pidiéndome que rece un Padrenuestro por él al llegar a Santiago. Así será.

A partir de este lugar, los kilómetros se me hacen insufribles e interminables. La pesadez digestiva va en aumento, sudores fríos por momentos, varios amagos de náuseas y vómitos....total que no puedo con mi alma y me voy “arrastrando” encima de la bici, así que le digo a Luis que siga a su ritmo y que ya llegaré poco a poco, dado que el terreno empieza a empinarse progresivamente, aunque se transita todo el rato por una carreterilla comarcal.

Quedamos en el albergue privado de Rabanal. Hoy entiendo lo que puede suponer para un ciclista profesional enfrentarse a una de esas etapas del Tour cuando le entran las *pájaras*. ¡Yo tengo la pajarería completa en mi estómago!

Como puedo, voy desgranando pueblos, parando a sellar en el albergue de **Santa Catalina de Somoza** y en el mesón Cowboy en **El Ganso**. Sigo por el **Puente Pañote**, cerca de las antiguas *minas auríferas romanas de la Furacona* y...por fin, llego al albergue concertado. Nada más entrar, aparco la bici y sin contestar a los saludos que me dan los de Castellón y Luis, me precipito hacia el W.C. donde.....descargo el cocido.

Me siento aliviado – o eso creía yo- y tras contar mis peripecias a mis colegas, me doy un duchazo, hago la colada y limpio un poco el barro de *Nemenuis*. Mientras tanto, Luis y los de Castellón han ido a cenar, quedando con ellos en que si me siento mejor saldré a dar un paseo para buscarlos aunque, por motivos obvios, prefiero no acercarme a ninguna comilona.



Estoy tomando un reconfortante té en el bar del bonito patio interior del albergue de Ntra Sra del Pilar, cuando comienza a descargar una tormenta de agárrate, con truenos y relámpagos seguidos de un aguacero increíble. Me consuela el saber que aún no saliera de paseo, ya que si al estado de mi cuerpo le añado ahora un soberano remojón...

Una de las camareras del bar, donde venden todo tipo de *souvenirs*, se empeña en que le compre una pulserita de cuero y tras una amena disertación sobre cuestiones estéticas, ante tanta insistencia, acabo mercando un pin de recuerdo. Aún no me encuentro bien del todo, y algún que otro escalofrío recorre el cuerpo, aunque decidido a ir a tomar un poco el aire y acercarme a otra de las ofrendas-bendiciones típicas del camino, que hacen en este pueblo un grupo de monjes, me encamino hacia la sencilla *iglesia románica de Santa María*, cubriéndome con un paraguas que, amablemente, me han dejado en el albergue.

El acto litúrgico, en ese lugar apartado del mundanal ruido, a esas horas nocturnas, cayendo una fina pero continua lluvia y con unas tenues luces interiores, parecían retrotraernos a cualquier monasterio medieval. Por momentos me recordaba ciertas escenas de la novela llevada al cine “*El nombre de la rosa*”. Tras las bendiciones, me encuentro con escalofríos y decido irme pronto para el albergue.

Cuando llego, ya están Luis y los de Castellón, y dado mi estado, les comento que no estoy para muchas juergas y nos vamos todos a la cama, durmiendo en literas bajas todos nosotros. Además de los “5 magníficos”, esta noche compartiremos alcoba con otros tres biciperegrinos astures que han llegado a última hora de la tarde.

Pero.....AQUÍ NO ACABA EL DÍA.....COMO CREÍA.

La noche se me va haciendo larga y en mi interior “*algo se cuece*”, y llegadas las 3 de la mañana.....me despierto bruscamente y no me da tiempo ni de incorporarme de la cama.....ZAS! Nuevamente, no sé si los restos del cocido o todas las bilis del mundo. El caso es que dejo el suelo, justo debajo de mi cama y hasta la cama de Luis, regado. Yo, tal como puedo, me pongo las chanclas de baño y me voy al W.C. a completar la “*soltada*”, mientras Luis, afanosamente y dándome ánimos de tranquilidad, se agencia una fregona y limpia como puede el lugar, colocando también unos ambientadores que había encontrado en el baño, para disimular el olor.

Menos mal que no ocurrió esto en alguno de esos otros albergues abarrotados, de 2 ó 3 literas en los que pernocté antes, porque sino seguro que alguno lo habría “*compartido*”; e igualmente, salvo la molestia por tenerlos en danza durante esas horas de la noche sin pegar ojo, no manché nada ni a nadie. Menos mal! Doy las gracias a Luis por la colaboración y las molestias y, nos cambiamos de cama, dado que aún quedaban libres.

Mal que bien paso el resto de la noche, con escalofríos y malestar digestivo lógico, pero ya sin pesadez ni repetirse las vomitonas. Me voy quedando dormido.

## **Día 8: 23/05/04    RABANAL DEL CAMINO – LA PORTELA DE VALCÁRCE**

Y hoy encima, *etapa de Alta Montaña!* Tanto que habíamos oído hablar de la subida a la Cruz de Hierro, que cuando me levanto a primera hora de la

mañana y con el cuerpo sin reponer, hecho un guiñapo, me encuentro literalmente vaciado de energía. No sé si seré capaz de llegar arriba. Voy empaquetando las cosas, me aseo y mientras se despiertan el resto de los ciclistas, todos me van preguntando qué tal y que si necesito algo. ¡Viva el compañerismo entre peregrinos!

Soy de los primeros en salir al patio, y antes de nada vuelvo a echar un vistazo y repaso de fregona a las cercanías de la litera donde “sufrí la indigestión”. Me acerco al bar y pido un té con limón –doble- para ver si me acaba de arreglar y me hace entrar algo en calor. Creo que no solo fue el empacho del cocido, sino que por la mucosidad y un incipiente dolor de garganta, un inoportuno virus ha debido colaborar igualmente.

Al finalizar, mientras todos los demás quedan acabando de prepararse y van a desayunar, pongo un nuevo sello en mi credencial y salgo el primero, diciéndoles a los demás que yo hoy no estoy para seguir el ritmo de nadie, así que voy al mío y cuando me pasen que sigan sin detenerse por mi. Si volvemos a encontrarnos estará bien y sino, fue un placer haber compartido viaje hasta aquí con ellos. Nos deseamos buen camino y, con la frescura de la mañana, que amaneció algo brumosa, inicio las primeras rampas camino de la máxima cota del Camino. El día se va despejando, afortunadamente.

Platos mediano y pequeño, combinados con los piñones más grandes y poco a poco, marco un ritmo acompasado para no vaciarme por completo.

Increíblemente voy *tragando millas*, e igualmente de incomprensible es que no me adelanta nadie. Llego solo hasta el pueblo de **Foncebadón**, donde paro brevemente a intentar sellar en la famosa taberna *Gaia*, pero...está hecha cenizas literalmente!. Dos días antes había sufrido un incendio, aún sin esclarecer y se encontraba rodeada de una cinta de esas que pone la Guardia Civil para cercar el lugar de un suceso. Visita breve a los restos del pueblo, sello en su pequeña parroquia. Salgo de nuevo a la carreterilla y veo que me adelanta –por fin- uno de los asturianos. Me anima a seguir y sin perderle de vista, aunque el me coge delantera, coronamos la **Cruz de Hierro en el Monte Irago**. Una tremenda emoción indescriptible me embarga: si con el cuerpo echo unos *jirones* por los acontecimientos pasados la noche anterior, y sin nada sólido en el cuerpo he sido capaz de subir hasta aquí, creo que ya nada me va a frenar. Estoy super-emocionado y se me nota! El asturiano me felicita y nos hacemos unas fotos de recuerdo en el *hito*. Aún me da tiempo a cumplir otra de las tradiciones jacobeanas, al dejar las dos pequeñas piedras, que traía conmigo desde Roncesvalles! (recogidas en su día en el alto de San Mamede y en Calvelo) y me han acompañado en la mochila hasta este momento, como ofrenda peregrinal en la base de la Cruz de Hierro. Otra foto inmortalizando el momento y al poco llegan los otros dos asturianos, que faltaban. Alegrón por parte de todos y comentamos que no nos ha resultado tal malo como lo pintaban; ni siquiera a mi! Un poco más de tiempo y llega Luis. Unas palabras y me dice que los de Castellón vienen por detrás. Allí arriba, brilla el sol y las vistas son magníficas, pero una amenazante nieblilla, nos hace decidir emprender de nuevo la marcha.

Aunque figura como la cota máxima del camino, realmente no es así, pues aún hay que subir un poco más hasta las cercanías de una base militar, no sin pasar antes por el “*asentamiento templario*” de **Manjarín**. Es un lugar curioso el que hay montado como refugio y acogida de peregrinos. Difícil de describir con palabras, hay que verlo! Una mezcla de anacoreta, iluminado, hippie

trasnochado o, simplemente, un espíritu libre! Es el famoso **Tomás** –el *último templario*, como se hace llamar- quien lo regenta y quien ha ido acumulando todo tipo de “objetos” en ese lugar dejado de la mano de Dios. Un sello recordatorio y unas fotos de su famoso *señalizador de distancias* a diferentes partes del mundo. Ahora nuevas pedaladas en subida, y al coronar el **Alto de Cerezales**, ya sin detenernos....comienza una espeluznante y agradecida bajada, que haremos toda por carreterilla local, por la que en su día –en sentido contrario- se hizo una etapa de la Vuelta Ciclista a España. Peligrosas curvas, pero terreno seco y día soleado ayudan a reducir el peligro. Llegamos al pueblo de **El Acebo**, donde la carretera se convierte en un enlosado pizarrero que recorre la calle mayor del pueblo, y a la salida me detengo a hacer una foto ante el *monumento* que recuerda *a un ciclista peregrino fallecido* en estos parajes. Ojalá no sigamos su mismo destino!. Continua el descenso, que hago en solitario, con gran alegría, mezcla de la diversión del recorrido y de las sensaciones físicas que voy teniendo. Lo único que me preocupa es que desde que comencé casi el descenso, vengo oyendo un “*clak, clak, clak...*” en el cojinete de la rueda trasera, y eso no es muy buena señal.

Paso **Riego de Ambrós** y enseguida aparecen las primeras casas de **Molinaseca**, justo después de pasar por delante de la *capilla de Ntra Sra de la Quinta Angustia*. Poco más adelante se cruza su *punte románico*, que queda al lado de la *iglesia de San Nicolás*. Debajo, una hermosa plazuela al lado de un área recreativa con piscina fluvial –de gratos recuerdos para mi- donde extiendo a secar parte de la ropa lavada ayer y aún mojada y me siento plácidamente a esperar a que llegue alguien. Increíble pero cierto...he sido el primero en llegar!

Al poco pasan los asturianos y siguen camino, tras saludarme; y después nos juntamos en mogollón: Luis, los tres de Castellón y por fin, llegan también Cristina y Javier.

Dado la alegría que sentimos todos por haber pasado “con nota” la temible subida a la Cruz de Hierro, y con un solecito muy agradable, decidimos sentarnos en la terracita del **Mesón El Palacio** y nos tomamos el tentempié habitual a esas horas. Yo aún prefiero no abusar y me conformo con un Cola-Cao reconstituyente. Un sello de recuerdo del momento y seguimos juntos, pasando por **Campo** sin detenernos. A través de una cómoda senda de caminos de tierra llegamos a **Ponferrada**, donde el ruido de mi bicicleta se agrava por momentos; creo que así no llegaré a ninguna parte y que voy a tener más problemas si no lo reparo, pero.....es domingo! Así que tras unas fotos al *castillo templario*, nos encaminamos a la oficina de turismo que tiene el ayuntamiento de la localidad un poco más arriba.

Allí, si no fuera por mi preocupación con la bici, tuvimos una visión gloriosa: una joven y guapísima recepcionista e informadora, de labios sensuales, pelo largo y moreno...vamos un encanto de chica...y además, amabilísima. Le solicito información de un posible taller de reparación de bicis, y me busca inmediatamente tres, pero me insiste en que es domingo. Me da los teléfonos y sus direcciones. Nos sella ¡ a todos ¡ (¿por qué será que todos queríamos tener su sello?). Con el móvil de Luis, que amablemente me ofrece, llamo al primero de los talleres y tras unos largos segundos de suspense...Eureka! el dueño, al que le explico el problema y después de mucho suplicarle, accede a verme la bicicleta, pero no me garantiza que pueda repararla hoy, dado el día que es.

Además, me dice que él también es un ciclista que acaba de llegar de hacer su salida habitual con su grupo de aficionados y que tiene que ducharse y comer. No me queda más remedio que aceptar sus condiciones, por lo que –una vez más- me despido de mis *colegas* y quedamos en que si puedo seguir en ruta, ya intentaré llegar hasta donde vayan. Ellos tienen intención de llegar hasta Villafranca del Bierzo; yo me encamino hacia la zona de **Cuatrovientos**, un barrio periférico de Ponferrada, donde estaba el taller.

Al llegar me esperaba el mecánico, con más bien cara de pocos amigos y tras un breve vistazo y diagnóstico, me dice que seguro que tendrá que desmontar todo el eje trasero y que si no hay piezas de repuesto tendré que esperar hasta el siguiente día, y de todos modos insiste que se va a duchar, comer y después a ver la carrera de Fórmula 1 (en esta zona, por lo visto hay verdadera pasión con el piloto asturiano de la especialidad, Fernando Alonso). No me queda más remedio que resignarme y aceptar lo que me ofrece. Pensando en la hora que es y que, como poco, aún me quedarán unas tres horas me acerco a comer y relajarme como pueda en el cercano *Hostal Conde*. Estoy sólo en el restaurante y después de asearme un poco y tomar una tónica como refresco, decido reponer fuerzas. Menú más bien ligero, dadas mis condiciones, aunque me traen demasiada cantidad y casi dejo la mitad. Me distraigo algo de mis pensamientos y malos augurios, por tener que pernoctar aquí casi con seguridad, viendo también la carrera de coches. Nuestro compatriota, también una vez más, no tiene fortuna y se sale de la carrera. Hoy no es un buen día para correr –pienso-.

Estando en estas y con mi postre ya finalizado, cual es mi sorpresa cuando entra el mecánico de bicis, ya aseado y me dice que hemos tenido suerte y que ya está arreglada la bici. ¡ Qué alegrón me da ¡ Me comenta que tuvo que cambiar unas bolas por haberse oxidado, quizás por la humedad, pero que el cojinete estaba intacto. Me cobra 7€ y con la alegría, le dejo 10€ y le comento que me de su tarjeta para colocar su dirección en mi futura página web, además de prometerle que rezaré por él en Santiago. Así que aquí va lo prometido: Gracias de un biciperegrino al dueño de *Ciclos Nino*, en la Avda de Galicia 77 de Cuatrovientos – Ponferrada.

Total, que más contento que unas Pascuas, pago la factura del restaurante, pongo un sello más y raudo, con *Nemenuis* bien engrasada, salgo como un cohete a las 15,40h. para recuperar la senda peregrinal en **Fuentesnuevas**. Paso sin detenerme por **Camponaraya**, **Magaz de Abajo** y llego a **Cacabelos**. Dado que estos parajes me son todos conocidos y familiares, sólo me detengo a sellar en el albergue municipal y , justo a la salida del pueblo, en un parquecillo al lado de la zona de piscinas fluviales que hay allí, tumbados a la sombra de un gran chopo se encontraban reposando la comida Luis y los tres de Castellón. Les cuento mi aventura y contentos por el reencuentro continuaremos juntos hasta **Villafranca del Bierzo**, localidad en donde ya hace 11 días, partí rumbo a la salida de mi trayecto. Y el Camino, con sus penas y alegrías, me ha devuelto sano y salvo....por el momento.

Los de Castellón también siguen con problemas en sus ruedas, pero por asuntos de reventones de cubiertas, nuevamente, así que han decidido que se quedarán en Villafranca, para intentar conseguir una antes de acometer las temidas subidas al Cebreiro, en el siguiente día.

Continuamos pues y a los pocos km, tras pasar unos cuantos cerros entre viñedos bercianos, entramos en Villafranca, justo por delante de la *iglesia de*

*Santiago* y de “la otra” *puerta del Perdón*. Resulta que en la antigüedad, al peregrino que por motivos de salud no podía continuar hasta Santiago, se le otorgaba igual el perdón de sus pecados llegando hasta esta puerta. Esperemos que a nosotros no nos haga falta usar de esa indulgencia. Además de una breve parada y fotos de rigor, por debajo de este templo se encuentra uno de los albergues del pueblo y los de Castellón van a preguntar si tienen sitio, en espera de que mañana lunes puedan solucionar sus problemas mecánicos; sobre todo, después de ver que por el camino subían un par de nenitas con las que nos enrollamos en una breve charleta y también se dirigían hacia el albergue. Luis y yo, dada la hora que es, decidimos avanzar un poco más para acercarnos al inicio de las rampas y hacemos una rápida visita por el pueblo, haciendo yo mismo de guía improvisado, dado que de aquí en adelante “*jugaré en casa*”. Un sello en la oficina de turismo, en cuyas proximidades ya descansan un porrón de peregrinos, aprovechando las horas soleadas del atardecer, mientras saborean sus bebidas en las terracitas de las cafeterías de la plaza, y emprendemos de nuevo la ruta.

A partir de esta localidad, el camino sigue una senda asfaltada y pintada de amarillo, paralela a la antigua N-VI, que desde que construyeron la autovía, ha menguado notablemente su tráfico; por ello, se transita con mucha facilidad y seguridad a lo largo del *valle del río Valcarce*. Unos km más adelante, tras pasar por **Pereje**, llegamos a **Trabadelo**, donde decidimos parar en un pequeño albergue privado que se ha instalado en una vieja casa reconstruida. Tiene dos pisos y todos los servicios, incluso un amplio salón con sofás y un potente equipo de música, en donde unos jovencitos peregrinos ponen su música favorita. Descarga de bártulos, aseo y colada.

Acompaño a Luis a comprar algo de fruta para la cena en un pequeño “ultramarinos” del pueblo y después me acerco al **Restaurante Las Calellas** a cenar el menú del peregrino. Resulta que nos han dado unos vales descuento en el albergue para ese bar. Aquí también funciona la competencia!

Tras la cena y llamada a casa, vuelvo al descanso, pensando en que mañana entraremos ya en las tierras gallegas y parece cómo si un sentimiento de algo de pena por irse acercando el final, me invadiera; pero....aún faltan muchas millas que recorrer. Al llegar, me encuentro a Luis charlando con un par de chicas peregrinas: una vasca de Zarautz (**Marina Ezenarro**) y otra de Valladolid, con las que compartiremos el resto de la habitación que nos ha tocado. También está en la habitación un chaval catalán, que parece que ya las conocía de otros tramos.

Poca más historia de este día que finaliza. Tras las penurias del día de ayer, creo que ya estoy recuperado, al menos de fuerzas, aunque sigo con unas leves molestias de garganta y moqueo. Gajes del camino!

## **Día 9: 24/05/04 TRABADELO – MONASTERIO DE SAMOS**

Comienza una nueva semana en la que, s.D.q., llegaremos junto al Apóstol, transitando por mi tierra. Como siempre, emprendo la marcha antes que Luis, el cual se quedó tomando su desayuno de fruta y yogur, así que coloco el sello del albergue y salgo hacia los pueblos del valle; paro en el **café-bar El Peregrino** de la **Portela de Valcarce**, antiguo bar de carretera, en donde estoy solo con el dueño y me prepara un reconfortante desayuno: zumo, vaso grande

Cola-Cao y tostadas de pan recién sacado del horno con mantequilla y mermelada. Buena reserva energética para lo que me espera.

Al finalizar, aún no ha llegado Luis y no se si estará por detrás o habrá seguido, así que ante la duda decido continuar solo ya que el Camino siempre nos ha vuelto a juntar. Estampo el sello del bar, hago una foto de recuerdo a un monumento al peregrino que tienen en la localidad y tiro millas camino de **Ambasmestas** y la **Vega de Valcarce**. Aquí hago unas fotos al *castillo de Sarracín*, que hay en lo alto de una colina, y ya comienza el desvío por una carreterilla local que se encamina hacia el Cebreiro. Paso por **Ruitelán, Las Herrerías, Hospital...** todo aldeas minúsculas que el tiempo mantiene a duras penas como antaño, y que han sufrido el más absoluto abandono por parte de la civilización. Incluso se ven carteles de casas en venta! Aproximadamente a un km a las afueras de este último paraje, se plantea una duda; existe un desvío señalizado: de frente por carretera, para las bicis; a la izquierda, puro camino. Para seguir con la costumbre y con el reto marcado, continuaremos todo por el trazado marcado para los de a pie.

Al poco de entrar en la senda de caminantes, hay que bajarse de la montura y empezar a empujar, recorriendo una auténtica “corredoira” entre un paisaje arbolado que lo cubre todo, pero con un firme infernal no apto ni para mucho del ganado que habría en su día en estas tierras. El suelo, plagado de unos enormes pedernales pizarrosos y graníticos, y con una pendiente endemoniada, hacen sudar la gota gorda a los caminantes, así que imaginad lo que supuso subir empujando a *Nemenuis*. Me cruzo con varios peregrinos brasileños, que cuando me ven subir con mi bici y los bártulos, me comentan que ... “*el camino no es tan fácil como creían ellos para los ciclistas*” . Efectivamente ya no lo es, pero con estas condiciones de terreno, peor aún; y eso que el día acompañaba. No quiero ni imaginarme este tramo con lluvia o nieve. El santo también nos favorece por aquí. Después de casi una hora de dura ascensión –peor que el Erro o el Perdón- llego a la entrada de la aldea de **La Faba**, donde somos recibidos por los ladridos de inquietos perros. Al lado, una pareja de añosos campesinos están sembrando su cosecha anual de patatas, sobre un campo bien estercolado con la “*producción*” de su ganado vacuno. Y, además lo hacen a la vieja usanza: él está arando con una yunta de vacas que tiran de un viejo arado de estilo romano. Vamos, que me recuerdan los años sesenta en nuestra querida Galicia. ¡ Cuántos recuerdos de mi infancia me vienen a la mente con aquella estampa y aquellos olores ! Le pregunto si me deja hacerles una foto de recuerdo, a lo que acceden amablemente y retrato –según la denomino- a la “*última pareja de vacas arando*”. Me quedo charlando un poco con ellos sobre la dureza de su trabajo cuando pasan los peregrinos brasileños y se sorprenden también de la estampa. Me despido de los señores y un poco más arriba estampo un sello en la Junta Vecinal.

Desde aquí el terreno se vuelve algo más liviano, desapareciendo ya los pedruscos y suavizándose la pendiente, permitiéndome en algún momento recuperar, en parte, algunas pedaladas. Antes de llegar a la frontera leonesa-galaica me cruzo con un par de chicas peregrinas: una italiana y la otra francesa. Llegamos casi a la par al monolito que nos informa de que ¡ por fin estamos en GALICIA !. Otra vez una mezcla de sentimientos me hacen sentir una profunda emoción. Un vistazo hacia atrás permite ver en la lejanía todos los montes leoneses que he atravesado. Al poco llegan también los brasileños

y entre todos intercambiamos cámaras y fotos de recuerdo. La pareja de chicas, están algo disgustadas pues han perdido el cargador de su cámara digital y me preguntan si en el Cebreiro habrá lugar para comprar otro, pues sino se han quedado sin carga y no podrán llevarse el recuerdo gráfico de estos lares. Desgraciadamente les manifiesto que dudo que puedan hacerlo, pero que si les sirve, les ofrezco el cargador que yo llevo para que lo enchufen en algún bar del pueblo mientras yo estoy allí tomándome un refrigerio. Supongo que pensarían que menos da una piedra y me agradecen el detalle.

Continuo ya los últimos metros hasta la cumbre del **Cebreiro**, entrando en el pueblo por la zona donde suelen aparcar los autocares de turistas, cerca del *monumento a los Caminos de Santiago*, bajo un cruceiro. Una foto de recuerdo y me dirijo hacia el albergue. Sello de los “Cabaleiros do Santo Grial” y al salir llegan las peregrinas extranjeras. Les enchufo su cámara a mi cargador y la dejamos en la conserjería del albergue, mientras me acerco a un bar para tomar el bocata mediodiurno. Muchos caminantes, peregrinos y turistas mezclados en el lugar. Mientras me sirven, justo entran Cristina y Javier. Vienen cansados pero no tanto como habían sospechado por la dureza de la subida, aunque ellos lo han realizado por carretera. El único problema que trae Cristina, y que después de tantos km aún no ha logrado vencer, ....su CULO, CULO, CULO. Nos tomamos unas cervecitas y comentamos los detalles de la etapa. Ellos se quedarán hoy por aquí. Un nuevo sello de la Asociación del Camino de Santiago del Santo Grial y hago una breve visita a la *parroquia de Sta María la Real do Cebreiro*. Fotos de la imagen y del famoso cáliz, que según la leyenda, se trata del *Santo Grial*. Estampo otro sello y pido una nueva credencial en el interior del templo, ya que las dos que llevaba, con mi numerosa colección, están ya casi completas, y ....aún me quedan bastantes que poner, hasta el final de mi aventura.

Entre todo esto, casi ha pasado hora y media y decidido a seguir camino, me acerco de nuevo al albergue para recuperar el cargador de mi cámara. Las jóvenes peregrinas al verme llegar, me dan las gracias por el detalle y me piden si me pueden hacer una foto con ellas de recuerdo, llamándome “*guapo español*” ¡ Lo que hace el agradecimiento, o la falta de gafas ! El caso es que no me acuerdo ni de sus nombres y no guardo ningún recuerdo de ellas, aunque ellas sí lo tuvieran mío; quien sabe si algún día puedan leer estas líneas en alguna página de internet y se acuerdan del biciperegrino que les “*cargó las pilas...fotográficas*”.

Estando de charla con ellas, veo también a Luis, que hacía un ratillo que había llegado por carretera. Nos alegra el reencuentro y contándonos las peripecias vividas por ambos hasta este momento, decidimos continuar, ya juntos.

Ahora se inician los tramos de constantes subes y bajas por el territorio galaico. Pasamos por **Liñares** antes de llegar al **Alto de San Roque**. Aquí suele hacer bastante mal tiempo; mucha niebla y viento, tanto es así que el *monumento al peregrino* que hay en la cumbre, así lo quiere demostrar. Hoy hace algo de fresco, a pesar de ser las 13.25h, pero soleado, así que tomo unas fotos del lugar e iniciamos un bonito tramo de descenso por carretera. Luego volvemos al tramo por caminos. Pasamos por bonitas veredas que nos conducen a **Hospital de la Condesa**; atravesamos **Padornelo**, con su bonita *iglesia de San Juan*, de la que hacemos bastantes fotos y, tras un duro tramo de estrecha senda en cuesta llegamos al **Alto do Poio**, donde nos encontramos una

ingente marabunta de peregrinos, la mayoría extranjeros, que abarrotan el pequeño bar que hay en el alto. Unas cervecitas, un “desagüe”, un nuevo sello y decidimos buscar otro sitio para parar a comer menos concurrido.

Lo malo es que a partir de ahora, sólo se sucederán minúsculas aldeas sin ningún servicio para poder comer hasta Triacastela. Es ya tarde –14.40 h- pero tomada ya la decisión partimos. **Fonfría, Biduedo** –con su *capilla de San Pedro*, la más pequeña del camino-, **Filloval, As Pasantes**....pequeños pueblos de montaña lucenses. En un tramo trialero de descenso empinado con abundantes piedras, que impiden soltar las manos del freno, una inoportuna avispa “deposita” su aguijón sobre mi muñeca derecha, y sin más que un alarido de exclamación llego hasta **Ramil**. A la entrada del pueblo, refriego un poco de agua fría para aliviar el incipiente habón que me ha salido y contemplo un viejo y *milenario castaño*. El cielo comienza a nublarse.

Un escaso km nos separa de **Triacastela**. Justo a la entrada del pueblo vemos un grupo de peregrinas sentadas en la terraza de un bar, tras haber completado su comida. Pasamos, inicialmente, de largo para dar una pequeña vuelta por el lugar y después retornamos al bar-restaurante de las peregrinas, donde aparcamos las bicis y pedimos el menú.

Comenzamos a entablar conversación con las peregrinas, comentando incidencias de las diferencias entre la ruta de los de a pie y los ciclistas. Les pido si por casualidad llevarán en su botiquín una pomada con un corticoide para mi picadura, y ante la utilización de este término, me fichan. Resulta que las cuatro, son colegas de mi mujer –médicos de familia- antiguas compañeras de formación académica que han salido desde Ponferrada.

Establecido ya cierto grado de confianza, decidimos juntar nuestras mesas, mientras nosotros damos cuenta de nuestra comida y ellas nos dan charla con un cafelito. Al concluir, aparecen como motos.....”Los 3 de Castellón” !.

Esto debe ser un presagio de algo. Nos juntamos todos y cuando estamos con risas y comentarios, el cielo ya ennegrecido previamente, comienza a descargar una magnífica tormenta. Recogemos a prisa todas las mochilas y bártulos, mientras las bicis nos las dejan guardar en un sótano cercano de un paisano y pasamos al bar a tomarnos un café.

Las pintas del día cada vez son menos agradables. Se hace tarde, continua lloviendo y no hay un solo sitio libre en los albergues del pueblo para quedarnos, así que en vista de lo que se nos puede venir encima y sin cobijo, sugiero que un lugar cercano para ver si hay sitio, puede ser el albergue del Monasterio de Samos. Luis se encarga de la pertinente llamada, solicitando posada “para [tod@s](#)”. Resulta, que nos confirman que hay plazas vacantes y le insistimos que vamos a llegar pronto y que nos reserven.

Por mi parte, la idea inicial que tenía -llegado este punto- de tomar la alternativa de ir por **San Xil** y subir el **Alto de Riocabo** camino de Sarriá, debo abandonarla, en parte por las condiciones climáticas y en parte porque, dado el clima de compañerismo que se ha formado, me apetece seguir con el grupo para pasar esta tarde-noche [tod@s](#) juntos. El recorrido paisajístico más bucólico quedará para otra ocasión más favorable.

El grupo de las chicas, ante la situación lluviosa y los km que quedan para Samos –unos 10- decide separarse: un par de ellas, con menor espíritu de sacrificio quizás, o menos penas que redimir, alquilan un taxi y con las mochilas de todas se acercarán al destino final; la otra pareja, a pesar del tiempo, completarán la jornada a pie.



Por nuestra parte, los “5 magníficos” ya juntos, nos encaminamos en una escampada, dirección hacia Samos, recorriendo gran parte del trayecto por carretera y otras zonas de caminos bastante mojados, que hacen más peligroso el pedaleo. De hecho, al final de un corto descenso por una corredera, el camino gira en 90º hacia un puentecillo. Clavamos, todos, los frenos con el consiguiente derrapaje de ruedas y algunos seguimos casi de frente, pero sin percances. Varias aldeas ganaderas y por fin, medio empapados llegamos al **Monasterio de Samos**.

El albergue, de los del tipo masificado, con literas apiñadas, de dudosas condiciones higiénicas, pero...en esas condiciones, y con las juergas que nos traemos, todo nos vale. Lo habitual al llegar; descarga de mochilas y ducha reparadora, aunque hoy debido al clima y al lugar, que no cuenta con servicios adecuados para ello, pasaremos de la colada.

Ubicados en literas próximas, guardamos sitio a las peregrinas que esperamos y al poco ya llegan dos de ellas: *las de menor espíritu peregrino*.

Salimos todos a dar una vueltecita por el lugar, tomamos unas cervecitas y llegan las otras dos chicas que faltaban. Empapadas, las llevamos al albergue para que se duchen y les enseñamos sus “*bellos aposentos*” cercanos a los nuestros. Después iremos todos juntos a cenar.

De nuevo *caen chuzos*, así que pensamos que lo más oportuno es acercarnos al bar-restaurant más próximo al albergue, casi en frente: **hotel-restaurant A Veiga**.

Abundante cena, agradables charlas, comentarios sugerentes y acabamos entre risas con unos chupitos de aguardiente de hierbas –yo, con un ponche de coñac, por un incipiente catarro que arrastro-. Nos hemos pasado media hora de la convenida para el cierre del albergue: son las 22.30h. Salimos pitando, después de sellar una vez más, de recuerdo.

La puerta del albergue está cerrada, pero ante nuestra llamada, y supongo que ante la posibilidad de amenaza de gritos de nuestra marabunta, si no nos dejaban el paso franco, el “*sésamo*” se abre y todos a la cunita.

## **Día 10: 25/05/04 MONASTERIO DE SAMOS – PALAS DE REY**

El día amanece como siempre, entre rumores de bolsas de plástico y mochilas que son llenadas nuevamente con los enseres de los peregrinos, afanándose por salir a devorar los kilómetros hasta su próximo destino.

Una vez completado el “embalaje” del material mientras nos echamos unas risotadas, comentando la juerga nocturna que ha tenido lugar en tan “agradables aposentos”, incluyendo *serenatas nocturnas*, salimos hacia la puerta de entrada y nos acercamos a un bajo que había enfrente del Monasterio, en donde nos habían permitido guardar las bicicletas el día anterior. Volvemos con las monturas para cargar todo en el transportín. Un sello del Monasterio en la credencial y, dadas las condiciones del albergue (que me defraudaron en este sitio) dejo la propina más escasa del Camino –y eso que es mi tierra-, ya que creo que este maravilloso lugar tiene posibilidades para dar mejores servicios a los peregrinos de verdad, y no sólo concentrarse en el alojamiento de los “*peregrinos light de pago*”. Por cierto, se me olvidó que cuando llegamos ayer al lugar, otra marabunta de este tipo de turistas-peregrinos estaban desembarcando de sendos autobuses para visitar los lugares sagrados y pernoctar después en los alojamientos más cómodos del

Monasterio. ¡ Todo el Camino se encuentra mercantilizado, y es en sitios como estos -desgraciadamente- es donde más te das cuenta de ello. Aún y así, no dejaremos que pierda su verdadero encanto y significado para los que nos esforzamos de verdad, día a día, con sacrificio !.

Tras unas breves palabras de despedida entre todos, intercambiamos direcciones de e-mail y teléfonos para enviarnos fotos y recuerdos, para salir ya en ruta, hacia un pequeño bar a las afueras del pueblo donde me adelanto para desayunar. ¿¿Habrà reencuentro?? -voy pensando mientras doy las primeras pedaladas entre la brumosa mañana que nos acoge a las 7,55h.

Un buen desayuno, y pasa un largo rato de espera, sin que llegue nadie al bar ni tampoco les vea pasar. Dado que cuando salí, el grupo parecía que ya estaba casi dispuesto para la partida pienso que, o bien se han detenido antes queriendo “alargar” su estancia en compañía femenina o que todos han pasado de largo sin percatarme de ello en algún momento mientras desayunaba. Sea una u otra explicación, decido continuar en solitario para ver que me depara la senda. Pequeñas corredoiras gallegas, con típico paisaje del “*Bosque Encantado*” entre *carballeiras*, *castiñeiros*, *silveiras* ...y mucho barro mezclado con las típicas *cagadas* de vaca. Todo salpicado si vas embalado.

Paso por la zona de **Gontán** y al rato, aparecen como flechas los tres de Castellón y un poco después Luis. Unos cuantos metros en compañía, mientras me comentan que habían parado en un bar, próximo a la salida del pueblo de Samos, donde habíamos tomado las cervecillas el día anterior por la tarde, pensando que era el lugar convenido para el desayuno colectivo, y viendo que yo no estaba, pensaron que me había marchado en solitario. Yo les explico mi otra explicación de los hechos.

Los de Castellón están entusiasmados con estos paisajes y parajes, propicios para un poco de bici trialera, y con sus propias emociones continúan hacia delante. Mientras, Luis y yo vamos más precavidos y recuperamos la senda del Camino, tal y como lo había planeado si subía por el alto de Riocabo, al entrar en las proximidades de **San Mamede do Camiño**. Este tramo lo hacemos durante un buen rato al paso de caminante, acompañando y charlando a una pareja de chicas, una de las cuales ya es su segundo. Ya estamos a tiro de piedra de **Sarria**, localidad de fuerte tradición jacobea y punto de encuentro e inicio para muchos caminantes, ya que desde aquí, aproximadamente, es la distancia mínima a Santiago que hay que hacer para obtener la Compostelana -100 km-.

Llegamos a las 9,25h. y tras recorrer unas empinadas calles, pasamos por enfrente de la oficina de información de Protección Civil, donde con cara aún de sueño, un “*civil protector*” me estampa un sello en la credencial. Poco más adelante, unas fotos en un parquecillo cerca de la *Iglesia de San Salvador* y al dirigirnos hacia la salida, nos encontramos con el *convento de los PP: Mercedarios*, donde nos le pregunto a un “padre” por el lugar para sellar. Me puso una cara horrible, pero el caso es que me sella y, sin más explicaciones, me voy.

Reemprendemos el pedaleo tras una breve parada para reponer fuerzas y tras atravesar la *Ponte Áspera* por donde continúa el Camino, se asciende hacia **Vilei**, cerca de la cual y más adelante, llegamos a una de los templos más representativos del románico gallego: la *iglesia de Santiago* en **Barbadelo**. El interior -como casi siempre- cerrado, y no hay un alma por allí para preguntar si nos dejan visitar su interior; a pesar de que la supuesta casa rectoral del cura,

se encuentra justo detrás. El lugar, la hora y el entorno nos cautivan, sobre todo a Luis, al que se le nota una sensación de disfrutar como un niño de la paz que se respira por estas tierras –es lógico, pensando en el estrés habitual de la gran urbe-. Nos relajamos tomando unos kiwis que llevaba él y unos frutos secos “*de cosecha propia*” que llevaba yo.

Al poco, y después de unas cuantas fotos del exterior de la iglesia, reanudamos la marcha, pasando por delante del albergue del pueblo –una antigua escuela rural habilitada- al lado del cual, se encuentra estratégicamente localizado un “chiringuito” de venta de una gran variedad de cosas útiles para el peregrino: refrescos, bocadillos, tiritas....vamos todo un *Carrefour*, ....dentro de una caravana reconvertida. Le pido que me selle y nos vamos.

Durante un buen rato, tomamos una dirección equivocada por un pequeño camino, al no fijarnos bien en las flechas del Camino y acabamos justo a las puertas de entrada de una casa labriega ganadera. Vuelta atrás por nuestros anteriores pasos hasta reencontrar la senda correcta. Según mi cuentakm, han sido 1520 m. a mayores de lo previsto. Habrá que fijarse más en las señales!

De aquí en adelante, seguirán un sinfín de pequeñas aldeas, todas ellas con sus típicas explotaciones ganaderas. **Rente, Mercado da Serra** –con su *f fuente del pelegrin* que fotografiamos-, **Pena Leimán** –con sello credencial-, **Peruscallo, Cortiñas, Lavandeira, Casal, Brea**....Así se van sucediendo una casi tras otra, a través de caminos “*rompepiernas*” de continuo sube y baja. Hay veces que alternamos tramos en solitario con otros en compañía entre Luis y yo, según sean hacia arriba o hacia abajo. He de decir que a mi se me da mejor el descenso. Igualmente, la cantidad de grupos de peregrinos a pie que nos cruzamos, ya va siendo más numerosa.

Unos 100 m. tras salir de Brea, un famoso hito del camino: el *mojón* que marca los “*100 últimos Km*” hasta el destino final.....o no, .....según.

Un mojón repleto de mensajes, nombres, pintadas y piedrecitas que se amontonan en su base. Unas fotos de rigor y nuevamente en ruta. Un poco más adelante, otro sello más al pasar por **Casa Morgade** y, de nuevo, atravesar otra decena de aldeas hasta acercarnos a las proximidades de la cola del *embalse de Belesar* –una de las grandes presas hidroeléctricas que se construyeron en la época del franquismo aprovechando las aguas del Miño-.

Antes, se pasa por un desvío que lleva a las cercanas *ruinas del Monasterio de Loio*, cuna de la orden de los Caballeros de Santiago. Esta vez no toca visita, así que no me desvío de la ruta y ya desciendo hacia el puente que atraviesa el Miño -remansado en estas tierras- para entrar en las primeras rampas que conducen a **Portomarín**. Encontrándome parado en este lugar, mientras observo la *capilla de las Nieves* y un *arco* -resto de un antiguo puente romano que quedó sepultado en su día por las aguas embalsadas- llega Luis, que había quedado algo rezagado en algún descenso, y tras unos comentarios y fotos, emprendemos el ascenso hasta el centro del pueblo.

El día, nublado y amenazante, pronto nos iba a “*deleitar*” con una fina y persistente lluvia, por lo que decidimos aprovechar la hora –13,40- e ir a buscar un lugar para comer. Antes, nos dimos un breve paseo por la plaza del pueblo, donde se encuentra el ayuntamiento y la *iglesia-fortaleza de San Nicolás* (s.XIII), icono de la localidad. El pueblo está repleto de peregrinos mochileros que esperan o ya ocuparon todas las plazas de los albergues que hay. En uno de ellos, estampo un nuevo sello credencial; unas fotitos cerca del conjunto

monumental y nos encaminamos a un bar-restaurante típico con un montón de trabajadores comiendo a esas horas. Mientras tanto, el cielo comienza a descargar y la lluvia da paso a un chaparrón de órdago.

Dentro, una reparadora y caliente comida que, en mi caso, incluye un caldo gallego que “*me sienta de gloria*” y parece curarme todas mis mucosidades. Al concluir ésta en La Posada del Camino -que así se llamaba el restaurante- y con el cuerpo algo más calentito, parece escampar un poco la lluvia y después de que me sellen una vez más, decidimos seguir en busca de algún otro lugar que nos vaya acercando más a nuestra meta santiaguesa.

La salida de Portomarín nos conduce por carretera en ascenso hacia el *monte de San Antonio*, pasando por **San Mamed-Belad** y **Campo de Mamoas** para llegar a **Toxibó** y **Gonzar**. Aquí un nuevo sello para la credencial.

Más tramos de camino hasta **Castromaior** y **Hospital de la Cruz**. En este último lugar, en un pequeño albergue que hay al lado de la carretera Ourense-Lugo –una antigua escuela rural- hacemos una breve parada. Tiene un especial significado para mí: por aquí he pasado cientos de veces en coche y es el lugar más cercano a mi casa por el que pasa el Camino; estoy a escasos 57 km de mi hogar. ¡ Tentado estoy de desviarme !. Sin embargo, continuamos hacia **Ventas de Narón** –sello- y el **alto de Ligonde**. En el descenso, **Prebisa** y **Lameiros**. Aquí otra paradita en la base de un enorme y viejo roble que da sombra y cobijo a un viejo y precioso *cruceiro*, en cuya base cuadrada se gravaron unas calaveras mezcladas con simbología del oficio de cantería. Aprovechamos para un pequeño refrigerio y unas fotos de recuerdo. Más adelante, en la *fuelle del peregrino* y en el albergue de **Ligonde**, estampé dos sellos más para la colección. Hasta aquí, dos credenciales oficiales y alguna más artesanal están completas, así que saco mi tercera credencial –la que conseguí en el Cebreiro- para estampar los sellos que me queden hasta el final de la aventura.

La tarde va transcurriendo entre nubes amenazadoras que, pronto nos darían un buen remojón. A la altura de **Portos**, queda un desvío que nos puede llevar a otro pueblo con un importante monumento histórico; se trata del *templo románico de Vilar de Donas*, decorado con importantes pinturas góticas en sus paredes y que contiene gran cantidad de bustos y sarcófagos de enterramiento de caballeros de la orden de Santiago. También este templo quedará para una posterior visita del lugar.

A estas alturas el cielo comienza a encapotarse y en breve comienza a descargar un buen aguacero. El inicio de la tormenta nos coge cerca de **Lestedo** y como podemos, tras un buen remojón, nos acogemos en un pajar repleto de viejos aperos de labranza aparcados, que también compartimos con unos cuantos gallos de corral y un pequeño perro, el cual ni siquiera nos ladra al vernos entrar en ese estado. Transcurre una larga y penosa espera, ya que, deseando que escampe y se trate de un nubarrón pasajero como en anteriores ocasiones, esta vez la lluvia no cesa definitivamente y el tiempo ya nos apremia para nuestro trayecto de hoy. Se acerca la hora habitual de conclusión de etapa y, al próximo pueblo importante de albergue –Palas de Rey- aún nos quedan unos 4 km.

Aprovechando una pequeña y breve escampada, con algo de frío en el cuerpo, decidimos continuar ya que se nos va echando el tiempo encima. Las ruedas con sus salpicaduras nos ponen el cuerpo y las monturas a chorrear y tras

pasar unas aldeas y el **Alto do Rosario**, entramos en el núcleo de **Palas de Rey**, calados hasta los huesos, por la *iglesia de Santo Tirso* con su portada románica a las 19,35h. Aquí hacemos una breve parada para visitar el templo y preguntar al cura párroco si quedan vacantes en el albergue. Imposible y no solo eso, sino que nos comenta que están todos los albergues completos y la mayoría de los hostales-fondas igualmente. Amablemente nos da varias direcciones de fondas donde preguntar si tenemos alojamiento. Estampo dos sellos, inaugurando la tercera credencial, y salimos callejeando por el centro del pueblo. En las proximidades de una de sus plazas céntricas preguntamos en, al menos, cinco lugares diferentes y todo está repleto.

Con la desesperación de vernos en la necesidad imperiosa de conseguir alojamiento, encontramos una habitación libre con dos camas en un “negocio familiar” a las afueras del pueblo, en la última casa en la carretera comarcal que conduce a Santiago. Se trata del **Mesón da Ulloa**, que además del bar-restaurante, son dueños de varios edificios al lado. Uno de ellos -de pisos nuevos- lo habilitan como fonda para peregrinos, con sus habitaciones-dormitorio, baños compartidos y un lavadero con tendedero por planta. Somos los últimos en acomodarnos en el último piso, tras dejar las bicicletas en un bajo en obras del edificio aledaño. Al subir nuestras cosas hacia el alojamiento, nos encontramos en la escalera con.....*los Bisbales*, que han llegado antes y ya aseados, se van a cenar.

Por lo menos, podemos dormir en una cama, darnos una ducha, lavar y extender a secar las maltrechas ropas después de un “*remojado*” final del día, así que después de todas las “*labores cotidianas*”, con la humedad en el ambiente y ya anochecido, salimos a callejear y a buscar un lugar donde cenar. Hoy, y después del penoso final, hemos decidido que nos daremos un homenaje con *pulpo a feira*, famoso en esta zona. Realmente, el lugar más famoso entre los peregrinos del Camino para degustar este manjar está un poco más adelante, en Melide; sin embargo, nosotros lo probaremos aquí.

Dicho y hecho, encontramos un pequeño bar escondido en una callejuela del pueblo: el **Bodegón 99**. Una cena que, además del pulpo, incluía varias raciones y tapas regadas con vino cosechero, nos sirvió para reconfortar nuestro espíritu y nuestro estómago. Durante la misma, nos enrollamos -verbalmente- con una jovencita camarera, hija del dueño –según nos comentó- que no estaba muy contenta con su trabajo y que le apetecía más haber estado de juerga con sus amigas. Comprensible! Un chupito de licores de la zona y de vuelta a los aposentos a descansar.

## **Día 11: 26/05/04 PALAS DE REY – SANTIAGO DE COMPOSTELA**

Tras una reparadora noche en una cama, y después de encontrarnos más cómodos y enjutos que el día anterior a la llegada a este pueblo, nos aseamos, recogemos nuestras cosas y vamos a buscar las bicis al bajo en que habían descansado. Cargamos las alforjas en las monturas y nos vamos a cercar a desayunar en el propio local al lado del edificio de pisos, que no es otro que el Mesón da Ulloa. Un Cola-Cao calentito con bollería y zumos para combatir el fresquillo mañanero y partimos en un brumoso día. Hoy, si Dios quiere y el Santo Apóstol nos protege y guía, **LLEGAREMOS A SANTIAGO DE COMPOSTELA !.**

Sin quererlo decir ni reconocer ninguno, estoy seguro que a ambos (por lo menos a mí si me ocurría) se nos mezclaban sentimientos raros de tristeza y alegría a la vez, cuando emprendíamos esta última jornada –para alguno de nosotros-.

Nuevamente, por estas tierras de constante subes y bajas, discurrimos por un sinfín de aldeas y zonas ganaderas, en alguna de las cuales hago parada para estampar algún sello: *casa Abrigadoiro* de **San Xulián do Camiño**, *casa Domingo* de **Pontecampaña**, el albergue de **Mato-Casanova**. Así llegamos a cruzar el límite de la última provincia del camino por donde circularemos: A Coruña.

Poco más adelante hacemos una breve parada en una plazoleta del pueblo de **Leboreiro**. Aquí, hay un “conjunto monumental” formado por la *iglesia románica de Santa María* con elementos del s.XII, una *casa blasonada* con los escudos de Ulloa enfrente, y casi al lado un *canastro-cabaceiro*, una de las formas de hórreos típicos de esta zona, usado en su tiempo para el secado de ciertos productos de la tierra, y que lo hacían entrecruzando y tejiendo con flexibles ramas de árboles. Unas fotos, una parada técnica para descargar el *exceso de aguas* y seguimos adelante.

Al poco, pasamos por los restos de una *calzada y puente medieval* en **Disicabo**, para dirigirnos hacia **Furelos**. Otro *puente medieval* –el de 4 ojos- nos introduce a la población, donde se encuentra la *iglesia de San Juan*. Merece una parada para observar una imagen curiosa de un cristo que, desclavada de la cruz una de sus manos, cuelga hacia abajo y, dicen que es para dar la mano a los peregrinos. Otra bonita imagen es la del patrono de la parroquia, en funciones de Bautista. Unas fotos de recuerdo, dado que la misma advocación que este templo, tiene la pequeña capilla de mi pueblo, al que rememoro en este santo lugar. Breve charla con el simpático y amable párroco, que nos explica todo lo referente al lugar y nos sella las credenciales.

Menos de un kilómetro más adelante nos recibe una de las últimas poblaciones emblemáticas del Camino antes de Compostela. Se trata de **Melide**, reconocido entre los peregrinos por su fama en la degustación de uno de los platos típicos de nuestra Comunidad Autónoma: el pulpo a feira (que aquí denominamos “*polbo a feira*”). Yo considero que aún es temprano –11,17h- para catarlo hoy, así que decidimos hacer una breve parada para visitar alguno de sus monumentos y proseguir la marcha.

En el centro del pueblo tenemos concentrados el *cruceiro del s.XIV* –dicen que es el más antiguo de Galicia- justo al lado de la *ermita de San Roque* –cerrada-, y callejeando un poco, llegamos a una gran plaza en donde está la *iglesia de San Pedro*, con unos bonitos sepulcros. En esta última hacemos una paradita para visitarla y colocar un nuevo sello credencial.

Al salir, un grupo de estudiantes colegiales infantiles esperan a la puerta de una casa-museo de cultura que hay enfrente, blasonada con los escudos de la casa de Ulloa, para que abra y puedan visitarla con sus profesores. Dadas nuestras pintas deducen nuestra condición de peregrinos (¡tanto se nos notará!) y se interesan por nuestras “super-bicis” –en especial por la mía, dados sus frenos de disco- y nos hacen unas fotos. Cerca, en el ayuntamiento un policia local me pone otro sello y poco después seguimos nuestra ruta.

Casi pegada a la salida del pueblo se encuentra otra bonita *iglesia románica del s.XII*: **Santa María de Melide**, en cuyo interior unas bonitas pinturas la decoran (¡ésta sí que estaba abierta para poder visitarla, y encima, con unas amables chicas que hacían de guías explicativas!). Hago unas fotos y sello.

Nuevamente caminos y corredoiras gallegas para arriba y para abajo, aldeas y pequeños grupos de casas por las que atravesamos.

Al paso de la parroquia de Santiago de **Boente** estampo un nuevo sello y continuamos hacia las tierras de **Castañeda**, donde se ubicaban antiguamente los hornos para fabricar la cal utilizada en la construcción catedralicia. Hasta aquí decían que traían los peregrinos de la antigüedad las piedras calizas desde los montes lucenses –pasado el Cebreiro- para colaborar en la obra.

Más adelante llegaremos a las tres aldeas que llevan el mismo nombre: **Ribadiso**, haciendo referencia a que se encuentran cerca del río Iso, pero que lo completan con: **de Baixo, de Riba o de Carretera**, según donde se ubican.

Así llegaremos a otra localidad famosa por uno de sus productos gastronómicos: *el queso* de **Arzúa**, elaborado con la preciada leche de las vacas de la zona. Un sello en su parroquia de Santiago y continuación.

Por la parroquia de **Ferreiros** pasamos cuando atravesamos por debajo de un estratégico hórreo que hace de puente sobre el camino y al que retrataremos en nuestro álbum fotográfico.

Ya se va acercando la hora de la comida y dado que los servicios en muchas de estas aldeas por las que transitamos son inexistentes, decidimos ir preguntando en la primera taberna que nos topamos: la Taberna Salceda, en la que nos indican que ahí no dan comidas, pero que un poco más adelante existe una parrillada. Me colocan un sello a mi solicitud y nos dirigimos hacia allá.

A la altura de **Salceda**, al borde de la carretera de Santiago-Lugo, encontramos el **Mesón A Esquipa**, donde daremos buena cuenta de una succulenta comida a base de las carnes de la zona. Cafelito reparador para evitar la modorra postprandial, sello de rigor y hacia nuestro final de ruta.

A estas alturas, ya me había puesto en contacto telefónico con una amiga que trabaja y reside en Santiago, y en cuyo nuevo -y aún sin estrenar- piso creo que dormiremos esta noche. Habíamos quedado con ella sobre las 20,00h en la plaza del Obradoiro.

Ya casi olemos el botafumeiro, así que a las 16,30h nos encaminamos para recorrer nuestros últimos casi 30 km hasta Compostela. En el bar Tía Dolores de **A Calle** y al pasar por el albergue de **Santa Irene**, me colocan los dos últimos sellos en la credencial peregrina, antes del ansiado sello final de la oficina de peregrinos de Santiago.

Nos acercamos hacia la zona del aeropuerto de Santiago, transitando entre bosques de eucaliptos, que sobrevuelan ya bastante bajo los aviones, pasando justo por delante del final de la pista de despegue y aterrizaje portuario. Próximo a este lugar está un pequeño monumento de piedra que nos informa de que entramos ya en tierras de Santiago de Compostela. Me apeo de la montura para fotografiarlo. Un poco más atrás, Luis y yo nos hemos despistado en una de esas zonas en que uno iba más rápido y el otro más lento, así que al llegar a una rotonda en obras, decido parar a esperarle, antes de enfilarse un descenso por carretera hacia las tierras de **Lavacolla**. Pasa un buen rato y no viene, así que me acerco a un bar cercano desde donde le llamo a su móvil.

Me dice que me ha adelantado, aunque yo aún no sé por dónde. Supongo que sería en la zona de obras de la rotonda. El caso es que quedamos en vernos a la entrada del **Monte do Gozo**. Con la tranquilidad de que ya no nos perderemos para entrar juntos en Santiago, recorro estos últimos kilómetros hasta llegar a la cumbre del *Monxoi*, nombre propio del lugar. En un “*complejo de atracción turística*” en que han convertido la zona, repleto de autobuses y abarrotado de *peregrinos light*, no nos detenemos prácticamente nada, ni siquiera para sellar, sólo para tomar una escueta foto del monumento que hay en el alto de la colina y preferimos iniciar el descenso final hacia el anhelado final.

Ya circulando por carreteras, los últimos kilómetros nos conducen hacia la entrada de la capital gallega, tras atravesar la autovía y llegar al Barrio de San Lázaro. Se pasa por delante de su *capilla* y ya enfilamos las callejuelas hacia el casco histórico. Las sensaciones de tristeza y alegría, que se mezclan a la vez, son indescriptibles, pero aún hay una parada previa antes de la meta.

Justo paso por delante del Vicerrectorado universitario en la rúa das Casas Reais, donde debo poner el último sello para completar mi certificación de peregrinaje universitario por las diferentes universidades por las que atraviesa el Camino. Dicho y hecho, el primer certificado de mi Camino está completo.

Luis se ha adelantado y quedamos en vernos en la Plaza del Obradoiro. Ahora voy callejeando los últimos metros, empapándome del ambiente y de todo el contenido peregrino, embotado por todos los sentimientos y recuerdos que me desbordan, cuando entro en la preciosa *plaza de la Quintana*, a donde da la famosa *Puerta del Perdón*. Se trata de la puerta que sólo se abre durante los años xacobeos –como éste- y que conduce a los peregrinos a visitar el *camarín del altar* donde está el Apóstol, para darle su abrazo, y después descender hasta la *cripta* donde se guardan sus restos, junto a dos de sus discípulos.

Resulta que, siendo las 19,30h. veo que a esas horas, no hay ni una sola alma esperando cola para entra por ella, como suele ser habitual, así que sin pensarlo, aparco a *Nemenuis* con todos los bártulos a la misma entrada de la puerta del Perdón y allá que me voy, con mis pintas de biciperegrino, para agradecer al Apóstol todos sus favores.

Ahora sí que ya no me puedo contener más y rompo a llorar con un profundo sentimiento de gratitud, emoción y satisfacción. Estoy arrodillado y cabizbajo justo debajo de la imagen de Santiago, a solas conmigo mismo y una sensación de paz y tranquilidad enorme me invade. Me siento como un globo a presión que ha estallado, plétórico de sentimientos desvocados. ¡Qué sensación....Indescriptible lo que sentía!. Abrazo al santo y no me percató que justo detrás de mí está esperando una robusta mujer de aspecto germánico y de unos sesenta años, que ha debido verme allí durante un buen rato pues también está muy emocionada con lo que ha presenciado y así me lo comenta.

Le pido disculpas por haberla hecho esperar, pero es ella quien me pide perdón por si me ha molestado en mis “*íntimos momentos*”. Todo lo contrario!

Bajo hasta la cripta del Apóstol, aún con lágrimas en los ojos y allí, en soledad y silencio rezo unas pocas plegarias, en recuerdo de todo y todos los que me hicieron emprender el Camino,.... los que me encontré a su largo,.... los que me ayudaron en su senda,.... los que así me lo pidieron que hiciera por ellos,.....y tantos otros-as que me vienen al recuerdo de mi vida.

“...*Pour tous, jái prié à Compostelle*” como dicta la petición peregrinal.



Ya se me ha hecho algo tarde, aunque no me doy cuenta hasta que salgo de la tumba del Apóstol y cuando voy subiendo las escaleras, pienso si no habré cometido una grave imprudencia dejando la bicicleta y todo su equipaje sin protección alguna aparcada a la entrada de la Catedral. Aún tratándose de estos sagrados lugares, siempre hay desalmados *amigos de lo ajeno*.

Con estos pensamientos regreso a la entrada de la puerta del Perdón y.....Santiago, protector de todos los peregrinos no había permitido tan desagradable final para mi Camino; así que allí estaba todo, tal y como lo había dejado. Empujando la bici, con ganas de pasear relajadamente en esos momentos de paz interior que disfrutaba, llegué hasta el impresionante conjunto de la *Plaza del Obradoiro*, donde ya intranquilo por mi tardanza, esperaba Luis.

Otro momento de fuertes emociones: los dos, como descargando toda nuestra alma, nos fundimos en un abrazo, que condensa todos los momentos agradables y no tantos, vividos a lo largo de estos días de esfuerzo, con la satisfacción del “deber cumplido”. Y estando así, comentando nuestras últimas sensaciones, se acerca a nosotros la *fornida germánica* que me encontré en el camarín del Apóstol, pidiéndonos si nos puede hacer una foto a ambos, pues se ha emocionado con los sentimientos que ha visto en estos peregrinos. Accedemos a ello, con la condición de que nos las mande por correo, a lo que ella accede y promete (meses después, el correo desde Alemania traería la prueba del cumplimiento de su promesa, para mi alegría y sorpresa).

Nos colocamos en la placa del Km 0 de la peregrinación, justo enfrente de la fachada principal catedralicia de la plaza del Obradoiro y quedamos inmortalizados, un par de biciperegrinos, que un día decidieron llegar a Santiago desde Roncesvalles, a caballo de sus monturas mecánicas, y que.....LO CONSIGUIERON!

Ahora toca preparar el reencuentro con los viejos compañeros y amigos del Camino, y de la intendencia de comunicación se encarga Luis con su móvil. Primero llega al Obradoiro Luisa, con quien habíamos quedado para que nos diera las llaves de su piso. Presentaciones. Luego nos comunicamos con los de Castellón, que nos comunican que uno de ellos –Raúl- tiene un fuerte ataque de gastroenteritis con vómitos y diarreas que creemos le impedirán disfrutar de la noche. Por último, llamamos a “*las chicas de Triacastela*” para comentarles que hemos concluido nuestro viaje y nos interesamos por ellas, a la vez que las incitamos “*sugerentemente*” a que se animen a compartir esta noche de jolgorio que deseamos pasar para festejar la proeza.

Ellas se encontraban en Arzúa y, cuál es nuestra sorpresa cuando aceptan venir en coche hasta Santiago a saludarnos y pasar un rato de encuentro con todos. Quedamos todos a una hora prudente en la plaza del Obradoiro.

Así pues, volvemos a montarnos en las bicis y deshacer el Camino hasta llegar a la zona de San Lázaro, donde nos aseamos y adecentamos un poco para volver en autobús a la zona catedralicia y proceder a un reencuentro con gente entrañable que conocí a lo largo de los días.

Comenzamos a llegar unos y otros y entre abrazos y momentos de charla, nos acabamos juntando las *cuatro de Triacastela*, dos de *los de Castellón*, *Cristina y Javier de Madrid*, *los Bisbales*, Luis, *el narrador de la gesta* y mi amiga Luisa. Además, también nos cruzamos con los tres amigos *asturianos de Rabanal del Camino*, a los que hice pasar una mala noche y que coronamos juntos la Cruz de Hierro (¡qué lejos parecen ya esas etapas!)

Entre risas, comentarios e intercambio de sensaciones decidimos irnos a cenar en las callejuelas de la zona vieja de Santiago y seguimos la “marcha nocturna” hasta eso de las 3,30 de la madrugada. Después de cerrar, incluso, algún pub acompañamos a las chicas a coger el coche en el que habían venido y nos vamos a dormir. Mañana,...es decir....Hoy, aún nos quedan cosas que hacer.

## **Día 12: 27/05/04 SANTIAGO DE COMPOSTELA - NEGREIRA**

Alguien pensará al leer este relato...”pero, después de más de 700 km en el cuerpo ¿aún quedan ganas de seguir pedaleando?” Pues la verdad es que sí. Pero vayamos paso a paso, que *ESTO AÚN NO HA CONCLUIDO!* Y el día, tendrá dos partes diferenciadas que vamos a denominar como: “**el callejeo santiaguero**” y “**continuando hacia el fin del mundo**”

Después de una noche verbenera y con escaso descanso en el cuerpo dado que sólo dormimos unas 4 horas y media, nos levantamos en un día espléndido que amaneció en la capital gallega. De nuevo, y esta vez en bus, nos acercaremos hasta la Catedral. Mi intención, dado que ayer ya cumplí con el abrazo al santo, será hacer los trámites de recogida de la Compostela – certificando mi peregrinaje- y posteriormente asistir a la misa del peregrino de las 12 horas, donde ponen en funcionamiento el famoso botafumeiro.

En el autobús, ayudamos a una buena *señoriña* que se dirige con unas cajas cargadas de fresco queso artesano de Arzúa a venderlo en la plaza de abastos. A esas horas daba gusto el olorillo dentro del autobús.

Nos vamos rápido a la oficina del peregrino en la rúa Villar y aún hay poca gente haciendo cola, así que aprovechamos y nos dan nuestra **Compostela** acreditativa tras enseñar nuestras credenciales selladas -sobre todo las 3 mías-, en donde nos estampan el sello final que acredita haber completado el Camino. Aunque figura la fecha del día de la *burocracia*, el caso es que hemos completado el viaje en 11 días. Todo un éxito para mi que, hace ya casi 9 meses, no sabía si sería capaz de semejante gesta. Obtengo pues, mi segunda certificación xacobeana en esta aventura.

Al salir de la oficina, me cruzo con el grupo de biciperegrinos de Verín que venían a recoger sus certificados, aunque me llevo una desagradable sorpresa cuando veo a uno de ellos con la cara llena de moratones y heridas suturadas en la cabeza, portando también un brazo en cabestrillo. Me explican su importante accidente en la bajada del Erro, que ya le había imposibilitado disfrutar del resto del camino. ¡ Una pena !, con la ilusión que tenía precisamente este hombre en Roncesvalles. Otra vez será amigo.

Con nuestros certificados en la mano, y teniendo aún tiempo, Luis quiere acercarse a la plaza de abastos a comprar uno de los gustosos quesos que había visto en el autobús. Callejemos y nos acercamos al mercado, no sin pasar antes por la llamada *plaza de Cervantes*, donde se encuentra una estatua en honor a *Alfonso II “El Casto”*, rey asturiano que inauguró el peregrinaje a Compostela, a través del Camino Primitivo. (¿quién sabe si algún día este humilde relator le sigue por ese trazado?). Una foto y paseamos entre múltiples puestos ambulantes repletos de frescos productos de esta maravillosa tierra gallega. Compra de un par de quesos mantecosos del país y regreso para asistir a las 12 a la Misa del Peregrino.

Cuando llegamos, entramos por una de las puertas laterales que dan acceso a la Catedral en la zona de la Plaza de Platerías, desde donde dicen las guías

que se puede ver con mayor nitidez el vuelo del botafumeiro en toda su magnitud.

El templo comienza a abarrotarse de peregrinos de todas condiciones, razas, profesiones.....y yo diría que hasta.. credos. Se escuchan los primeros cantos y rezos preparatorios a la Eucaristía, que hoy estará presidida por el Obispo de Compostela.

Ya en esos momentos previos comienzo a sentir unas fuertes emociones y sentimientos que me inundan y que procuro interiorizar y reflexionar sobre ellos, mientras me encuentro sentado en pleno suelo. Pero, si ayer no pude contenerlas y afloraron ante el Apóstol, hoy comienzo a llorar como un niño, sin darme casi cuenta y sin poder refrenar el llanto. Muchas cosas vienen a la mente en esos momentos. Así creo que estuve casi una media hora, justo hasta el momento de comienzo de la misa.

Poco tiempo después, creyendo que ya había acabado el momento reflexivo y de emociones, vuelvo a sentirlo y ya casi no puedo dejarlo hasta el final, incluyendo el tiempo del vuelo del botafumeiro.

Luis se ha dado cuenta de las fuertes sensaciones que estoy viviendo y de los recuerdos de la gente en quienes estoy pensando en estos momentos, y cálidamente me da un fraternal abrazo en uno de esos momentos en que cree que me derrumbo. Sin embargo, es justo lo contrario. La fuerza interior y la paz que siento han compensado con creces el esfuerzo.

Finalizado todo el acto religioso, hacemos un breve recorrido por el interior del templo, unas fotos de recuerdo y concluimos con uno de los rituales de los peregrinos: el estampe de nuestras manos sobre la *columna del árbol de Jesé del Pórtico de la Gloria* y los cabezazos –llamados aquí *croques*- que nos damos sobre la *figura del Maestro Mateo*, para ver si nos transmite algo de su milenaria sabiduría.

Con todos los requisitos cumplidos como buenos peregrinos, y con el jubileo ganado, salimos a encontrarnos con los de Castellón para algo más lúdico. Quedamos para ir a comer juntos, aunque creo que realmente sólo lo haremos cuatro personas, ya que, a pesar de estar algo más restablecido y sin la “cagalera” de ayer, el pobre Raúl aún no está para meter nada sólido en el cuerpo. Paseamos por la zona de vinos de las callejuelas próximas a la Catedral y acabamos en un pequeño bar-restaurante que nos han recomendado unos jóvenes estudiantes: *A Tulla*.

Durante la comida, ellos ultiman los detalles del regreso en común hasta Madrid que harán en una furgoneta de alquiler para llevarles a ellos y sus bicicletas. Por mi parte, como decía un famoso personaje televisivo de los años 70 en este país: “YO..... SIGO”.

Tras despedirme de ellos y quedar emplazados para intentar un futuro reencuentro en alguna otra aventura, regresamos al piso para recoger Luis todos sus bártulos, incluida la bicicleta, y que yo pueda organizar de nuevo la puesta en marcha. Nueva despedida y buenos deseos entre ambos. ¡Quién sabe si estos días que hemos compartido serán el inicio de una larga amistad!

Ahora, cuando me quedo en solitario en el piso de Luisa y mientras preparo el equipaje y me visto de nuevo con la ropa de biciperegrino, me siento como un globo deshinchado después de tantas cosas vividas en las últimas horas. Quizás también colabore el poco descanso reparador que hace falta en estos casos.

Emprendemos, ahora en solitario, la continuación de nuestro viaje **EN BUSCA DEL FINISTERRE** donde, entre otras cosas, he prometido acordarme de todos ellos y pedir por ellos.

Entre unas cosas y otras, parto a las 17,20 h del *lugar de reposo* en la zona de San Lázaro, donde pongo mi cuenta-km a cero, para retomar la senda que me conducirá por calles conocidas hasta la Plaza del Obradoiro. Mi intención es poder hacer, en lo que queda de tarde, casi un tercio de la distancia que me separa de Finisterre, para completar el resto en el día de mañana.

Antes de partir, una vez más me detengo delante de la *Catedral* y hago una petición de protección al Apóstol en esta nueva aventura que emprendo. Salgo entre el *Hostal de los Reyes Católicos* y el Consistorio, bajando por la rúa da Poza de Baixo para alcanzar la *Carballeira de San Lorenzo* y posteriormente atravesar por **Ponte Sarela** –zona de antiguos molinos y fábricas de cuero-, para llegar a **Sarela de Abaixo**. Desde esta población y entre zonas de chalets, echo el último vistazo a las torres y complejo de la Catedral.

Ahora toca una zona de dificultosa orientación por mala señalización, pasando por **Carballal** y **Quintáns**. Por estos parajes, me encuentro con un senderista que me orienta por el trazado correcto al verme algo despistado y con el que comparto un rato de caminata empujando a *Nemenuis*, mientras me comenta que es un gran aficionado a la práctica de esa actividad deportiva y los recónditos lugares, incluso del extranjero, en que han estado él y su mujer practicándolo. Algo más adelante, nuestros caminos se separan y agradeciéndole sus indicaciones me despido.

Ahora transito por una zona de explotación forestal de eucaliptos, también peor señalizada que lo que venía acostumbrado del Camino Francés, y paso por el **Alto do Vento**. Me vuelvo a despistar de las flechas amarillas y guiándome por el ruido de unos trabajadores de la construcción en una obra cercana, salgo monte a través hacia una zona próxima a **Ventosa**, donde recupero la senda.

Llego al área de descanso del puente medieval que hay en **Augapesada** y a partir de aquí comienza un duro ascenso por carretera y caminos forestales hasta alcanzar el **Alto do Mar de Ovellas**. Ahora unas cuantas aldeas más y llego a **Ponte Maceira Vella**. Aquí, hay una preciosa zona que forma un conjunto paisajístico digno de disfrutar: un *puente gótico de 3 arcos* cruza un bonito río que bordea un señorial caserío gallego muy bien conservado: el *Pazo de Leboráns*. ¡Cómo vivían ciertos señores del siglo XIX ! me pongo a pensar mientras disfruto del paisaje y del entorno y hago unas fotos.

Atravieso unas zonas de *carreiros ganaderos* entre unas huertas y a través de un suave ascenso alcanzo otro bonito pazo que hay próximo a **Chancela**: el *Pazo Cotón*. Ahora ya estoy a tiro de piedra de una población más importante: **Negreira**. Son casi las 20 h, así que ciertamente cansado, me pongo a buscar el albergue que hay a las afueras del pueblo. Atravieso un *arco amenado* que une el pazo de Cotón con la antigua *capilla de San Mauro* y tengo que superar una fuerte, aunque corta, pendiente por carretera que lleva al albergue.

Cuando llego al albergue, una chica que se supone hace de hospitalera me dice que no quedan plazas libres salvo en una colchoneta. No será igual que la cama donde reposé ayer pero a estas alturas lo único que quiero es descansar algo y reponer el sueño y las fuerzas consumidas en las últimas 24h. El caso es que todo el lugar está lleno de un grupo de jóvenes ciclistas

(¿excursionistas, peregrinos,...?) acompañados de un par de tutores, que acampan en tiendas de campaña y demás instalaciones del albergue.

Desembalo mis pertenencias y estiro el saco sobre una colchoneta en el suelo; me doy una ducha y salgo carretera abajo hacia el pueblo, donde llamo por teléfono a casa y ceno en una casa fonda. Allí comienzo en solitario, pero al rato el local se llena de los chicos del grupo del albergue.

Al concluir la cena, vuelvo sobre mis pasos; unas fotos del lugar y enfilo la cuesta hacia el albergue. A la cuna!

### **Día 13: 28/05/04 NEGREIRA – FINISTERRE – FARO DE FINISTERRE**

Igual que en anteriores días el astro rey lucía o acompañaba al despertar el día, hoy ni rastro de él. Día con nieblilla y una persistente y fina llovizna que, intuyo me va a calar. Hay que experimentar todo lo que la ruta y el Camino te ofrecen, hasta las cosas menos agradables.

Al igual que hacía en el Camino Francés, procuro salir temprano y sello en el albergue de Negreira para acercarme después, nuevamente al pueblo a desayunar y tomar unas fotos de un bonito *monumento alegórico a la triste emigración gallega*. Hoy se agradece algo calentito para el cuerpo.

Al emprender la marcha de pedaleo resulta que ya son las 9,10h y comienzo a transitar por auténticas *corredoiras*, entre niebla y paisajes propios de la zona. Espesa vegetación, arboleda, humedad ambiental...la verdad es que entre las zonas por las que circulo, la soledad de no cruzar a nadie por esta ruta hacia el *fin del mundo*, verdaderamente puede uno sentir la dureza del peregrinaje en otras épocas menos concurridas del Camino de Santiago.

Se van sucediendo aldeas y cuestas que hay que ir superando, y poco a poco me voy empapando más, no sólo del ambiente peregrinal sino, literalmente, hasta los huesos. Los pasos a través de pequeñas aldeas, muchas veces no bien señalizadas, acompañados del día poco apacible me hacen tomar escasas notas y hacer pocas fotos en todo este largo recorrido. Algunos detalles que me cruzo justo enfrente, como un bonito *cruceiro con una Piedad* en la zona de **Zas**, antes de emprender un tramo de duro piso empedrado, no apto ni para las cabras, son casi los únicos en que me fijo brevemente.

Lo demás serán pedaladas, sudores, humedad y esfuerzo. En alguna zona más dura decido ir por algún tramo de carretera. Por todo ello, el trazado y comentarios de estos parajes los tengo menos detallados en mis notas.

Cuando paso por el lugar de **Maroñas**, en la comarca de Mazaricos, me detengo en un modesto bar al pie de la carretera, donde me encuentro con los dos primeros peregrinos que veo por esta ruta. Son dos extranjeros, de aspecto ya jubilados que dan buena cuenta de unos bocadillos y descansan un rato. Yo por mi parte también daré cuenta de uno mientras me tomo un Cola-Cao calentito para entrar en calor. Al finalizar estampo mi primer sello del día en la ruta y continuamos hacia el destino.

Los paisajes se van sucediendo y cuando el cuenta-km de la bici marca unos 25 km de pedaleo, comienzo el ascenso de un monte entre zonas forestales de eucaliptos –muy abundantes por estas comarcas–, hasta alcanzar el **Monte Aro**, desde el cual, y en su descenso puedo ver la cola del *embalse de Fervenzas o de Mazaricos*. Con mejor meteorología y sin niebla me imagino las espléndidas vistas y paisajes que deben observarse, pero hoy no está propicio para ello.

Así llego a otra población importante en este tramo de hoy. Se trata de **Olveiroa**. Prácticamente no paro en la población. Sigo hacia **Logoso** y al pasarlo aparece la *fábrica de carburos de Ferroatlántica*. Un poco más adelante hay un bar al lado de la carretera, justo al llegar al desvío de caminos que hay en una rotonda próxima a **Hospital**. Desde aquí, se bifurcan el ramal que sigue a Finisterre –por la izquierda- y el que va a Muxia –de frente-. Continuo unos pocos metros más adelante, pero el día está de perros, yo voy calado, empiezo a sentir que necesito un descanso físico y mental, así que decido volver sobre mis pasos y acercarme en descenso de carretera al bar-restaurant que había visto. Aprovecharé para comer algo ya que es mediodía y dada la escasez de servicios por estas aldeas es mejor aprovechar este lugar.

Mientras me van preparando algo de comer me acerco al WC y aprovecho para cambiarme, al menos de calcetines y ropa, para no comer empapado. También me quito los deportivos de ciclista que llevo calzados y los lleno de papeles de periódico para intentar absorber algo de la humedad que llevan.

El bar lo regenta una joven familia, cuyo hijo pequeño no para de mirarme, entre asombrado y asustado por tales pintas que lleva un extraño que monta en bici por esos lugares y con semejante tiempesito. ¡ Qué pensaría el pobre chiquillo ! Me hizo recordar más intensamente a otro pequeñín que llevo en el corazón!

Tras reponer fuerzas y entrar en algo más de calor, pongo un sello en el café-bar *O Casteliño* –que así se llamaba- pago mi factura y le entrego la propina al pequeñín de la casa, el cual ya me mira menos desconfiado. Agradezco el trato y de nuevo me pongo en ruta.

Me encamino nuevamente por carretera para recuperar la senda tras el desvío de la rotonda y subo por pistas forestales hasta el **Marco do Couto**. Es una bonita zona entre bosques de eucaliptos, donde hay un solitario y bello cruceiro, al cual retrato par el álbum.

A partir de aquí, teóricamente comienza una zona de prolongado descenso que nos conducirá ya hacia Finisterre. A estas alturas, la niebla es tan cerrada que, difícilmente se ve más allá de un par de metros. Ni que decir tiene que hay que ir intuyendo el camino y siguiendo por el probable recorrido más favorable. Los puntos de referencia que llevo en mi libro de ruta no me sirven de mucho, ya que la mayoría ni siquiera los veo y seguro que paso al lado.

En varias ocasiones tengo la sensación de auténtica pérdida entre estos inhóspitos parajes del día de hoy, llegando a temer que realmente sufra un despiste irreparable. Sólo me alegro un poco al aparecer de golpe, frente a una pequeña área recreativa de la **ermita da Nosa Sra das Neves**. Además de la pequeña ermita –cerrada- hay un bello cruceiro granítico, una pequeña imagen de la virgen en una especie de “*peto de ánimas*”, y una *fuelle con propiedades curativas* para la piel –la cual no encuentro-. Numerosos cirios y velas aún permanecen encendidos en ofrenda. Con los restos de alguno de ellos enciendo mi particular ofrenda y pido amparo en lo que me resta de jornada, dadas las condiciones climáticas y del terreno desfavorables.

Cuando en el cuenta-km de la bici marca unos 50 km de marcha, llego a una zona en alto llamada el **Petón da Armada**, desde donde supuestamente se tienen las primeras vistas panorámicas del cabo de Finisterre. Ni que decir tiene que las únicas vistas que tengo son las de los eucaliptos y el trazado del camino que puedo percibir tras una intensa y cerrada niebla.

Ahora inicio una fuerte pendiente que me conduce a la entrada de **Cee**. Se trata de un importante núcleo poblacional de la comarca, con todo tipo de servicios, de tradición marinera y en donde se ubica ya uno de los hospitales comarcales del sistema sanitario público gallego.

Poco me detengo y dado que la niebla aquí ya ha levantado, aunque persiste el triste y gris día, después de los duros tragos que he pasado por el monte, poco después de atravesar **Corcubión**, sigo por carretera un tramo en ascenso y atravieso pueblos como **Amarela, Estorde, Sardiñeiro y Calcoba**.

Aquí ya se divisa, tanto la población como el cabo y la zona costera a la que me dirijo. Estamos entrando por una zona playera al borde del mar: **playa Lagosteira**, que se continua por un *paseo marítimo* enlosado con pizarra y que finaliza ante el *cruceiro de San Roque*, a las puertas de las primeras callejuelas del pueblo de **Finisterre**. Aquí me detengo un momento para agradecer la llegada al lugar sin percance, salvo mi empapadura, y me dedico a contemplar las bonitas vistas del puerto y del mar. Una foto de recuerdo.

Continuo callejeando y me conduzco directamente al albergue y al ayuntamiento del pueblo, cerca del puerto. Al llegar, en su interior se encuentran varios peregrinos extranjeros y un hombre, más bien con cara de pocos amigos, al que me dirijo para pedirle si me puede sellar la credencial y facilitarme el certificado de **la Finisterrana** –el equivalente de la Compostela– como prueba y certificado de haber prolongado mi camino hasta estas tierras.

Cuando el hombre me oye hablarle en gallego, le cambia algo la cara y me interroga brevemente sobre mi procedencia, mi familia, el viaje y otras cosas varias, a la par que me explica que “*a esas cosas se dedica su hija*” y que él no controla mucho esos temas, pero que lo va a intentar. El caso es que se sienta delante de un ordenador y en poco tiempo me imprime el famoso certificado peregrinal de Finisterre con la fecha y mi nombre: obtengo mi tercer certificado peregrinal ! . Le doy las gracias, me estampa un par de sellos en la credencial y le pregunto por un hotel para dormir esa noche.

Sí...habéis oído bien: UN HOTEL para dormir esa noche! Después de 13 días de pernoctar en lugares de dudosa calidad y dificultoso descanso –salvo el piso de Luisa en Santiago–, esta tarde-noche vendrá a visitarme mi mujer y nos encontraremos después de dos semanas de separación forzosa y “*descansaremos*” juntos en un hotelito. El -ahora amable y simpático- padre de la hospitalera me da varios nombres y direcciones de lugares donde dormir en compañía de mi mujer y me ofrece su propio teléfono para que la llame y quede con ella. Increíble lo que se consigue a veces con amabilidad y educación!

Tras haber contemplado estas escenas, varios peregrinos extranjeros que esperaban para completar sus “trámites burocráticos” intentar lo mismo con el buen señor, aunque me pareció que iban a tener diferente resultado al mío en su gestión. Mala suerte! Desconfianza o animadversión hacia los extranjeros en estas tierras por parte de algunas personas que, a veces, están poco a favor de la “colonización y masificación del turismo”. Me dieron un poco de pena por el trato más bien seco que recibían, y seguro que ellos no pertenecían a la categoría de los “*peregrinos light*”, pero son cosas que pueden ocurrirnos a todos entre tanta gente diferente con la que te topas en esta aventura.

El caso es que tras contactar por teléfono con Loly –mi mujer– y dado que aún le queda casi una hora de viaje hasta llegar, monto de nuevo en la bici y me dirijo hacia el **Faro del Cabo de Finisterre**, a través de una carreterilla que asciende constantemente a la salida del pueblo. Antes de llegar, se pasa por la

iglesia románico-ojival de *Santa María das Areas*. En ella, además de la advocación a la virgen, se encuentra una talla gótica del *Santo Cristo de Finisterre*. Me detengo a visitarla y presentar mis respetos y agradecimiento al “señor”, tras haber hecho lo propio con el “vasallo” en Compostela.

Unos momentos de paz y sosiego, unas fotos del interior y de nuevo recupero las pedaladas hacia el *fin del mundo*.

No por conocido el lugar dejo de sentir una profunda emoción cuando llego hasta la base del mismo faro. Hasta aquí han sido **933 km !** de esfuerzo los que llevo recorridos en mi Camino. Sólo perturba un poco este instante el hecho de que la meteorología me sigue siendo esquiva en el día de hoy y la niebla cerrada impide disfrutar de las hermosas y grandiosas vistas que hay del inmenso océano. Menos mal que ya he estado por estos parajes en otras épocas más propicias y he podido disfrutar de todo ello, tal como puede ser contemplar la puesta de sol desde este emblemático y esotérico lugar. Algo digno de verse. Intento buscar en el baúl de mis recuerdos esas imágenes para que las condiciones climáticas no rompan el encanto del momento.

Por fin, tras unos momentos de relax, cumplo con la tradición de “quemar” alguna prenda que se haya usado en el camino, como signo de renovación y purificación de la vida futura que emprendamos tras concluir nuestra peregrinación. Sin embargo, y para ser sinceros, no fue literalmente así, ya que no disponía de mechero o cerillas y no encontré por allí a nadie que las tuviera; así que no tuve más remedio que contentarme con depositar aquellos viejos calcetines, que me jorbaron en la famosa etapa de San Millán de la Cogolla, en un contenedor-papelera que había en la zona de descanso del faro. Espero que a efectos prácticos tenga el mismo valor simbólico!

Hago unas cuantas fotos de recuerdo, sobre todo, la que deja constancia de que *Nemenuis* me trajo hasta estas tierras, como quedó atestiguado en su presencia ante el mojón indicador del *Km 0 del Fin del Mundo*.

No sólo la montura merecía tal honor, sino que este bici-peregrino fue retratado igualmente en ese punto por una amable jovencita británica que llegaba allí en el final de su peregrinaje cuando yo me disponía a partir de vuelta hacia el pueblo. En compensación ella también me usó de fotógrafo particular para certificar en imágenes su llegada al fin del camino.

Ya sólo me quedaba emprender el descenso hacia el pueblo, donde había quedado con mi mujer. Mientras la esperaba, tomé una cervecita en un bar de la plazuela que hay próxima a la zona portuaria y en la que se puede ver un monumento dedicado a la crudeza de la emigración gallega, tan frecuente en estas zonas en épocas pasadas. Mereció una foto de recuerdo.

Amablemente, los empleados del bar atendieron mi petición y me dejaron un cubo y agua para limpiar el barro y adecentar un poco la bicicleta.

Al cabo de un rato apareció mi mujer en su coche, y nos fuimos a un hotel próximo donde ya había reservado habitación ella. Un feliz y cálido reencuentro tras tantos días de ausencia, una ducha reparadora y nos fuimos a dar un *homenaje gastronómico* bien merecido por ambas partes, para festejar tales acontecimientos, a base de riquísimo y fresco marisquito y pescado de la zona, regados con un buen albariño. Sitio muy recomendable: parrillada Tira do Cordel.

Tras llenar bien el estómago y con tanto que contarnos, vuelta al hotel a *reposar juntitos*.....pero eso, no es tema de este diario.



## **Día 14: 29/05/04 FINISTERRE – MUXIA**

Pero....¿quién dijo que esto se ha acabado? !!! Ni mucho menos... Tras visitar al *vasallo* –Santiago- en Compostela y al *señor* –Santo Cristo- en Finisterre, aún nos queda completar nuestro ciclo peregrinal visitando a la *señora* –la Virgen- en su santuario de Muxía. Después de lo que lleva este bici-peregrino encima, ¡qué suponen unos 30 km más o menos!

Con ese espíritu, y después de una reparadora noche en compañía de mi cónyuge, nos levantamos sin prisas para desayunar en el hotel. El día vuelve amanecer brumoso y gris, aunque sin lluvia.

Después de una energética primera comida del día, nuevamente repito el rito de la preparación del material para la partida, tal y como llevo haciendo en las dos últimas semanas. Sin embargo, en esta ocasión hay una pequeña diferencia –de peso-. Aprovechando que mi mujer irá nuevamente a recogerme a mi destino final en la Costa da Morte, vacío algo de mi equipaje (saco de dormir, esterilla, algo de ropa...) aligerando sustancialmente las alforjas de la bicicleta. Este último *paseo* procuraré que sea lo más cómodo posible, para disfrutar del final de esta aventura.

Me despido de ella y quedamos en que la llamaré al entrar en Muxia, donde ella ya me estará esperando, según mis cálculos. Son las 9,56h. y parto de nuevo a la búsqueda de las calles por donde entré en el día de ayer al pueblo.

El recorrido transcurre ahora durante un corto trayecto por carretera para encontrar en breve el desvío que marca la dirección correcta hacia el fin de la ruta. Pronto comienzo a atravesar una serie de aldeas: **San Martiño de Duio, Escaselas, Hermeduxo de Abaixo, San Salvador...** En este último lugar paso enfrente de una típica casa rural gallega, en cuyo patio interior descansan un grupo de viejos aperos de labranza junto al típico carro gallego de origen romano. Estas cosas ya pertenecen al pasado y quizás nunca más verán la luz del día, así que merecen un recuerdo fotográfico con cierta nostalgia. Igualmente, a la salida del pueblo se atraviesa por una zona frondosa de bosques de eucaliptos espigados que emergen de un mar de helechos, y todo adornado por una nieblilla que da un tono misterioso y a la vez místico al paraje...o eso me parece a mí! Una foto en mi álbum lo constatará.

Nuevas aldeas ganaderas se van sucediendo en el camino, desde las que se puede intuir la proximidad de la costa, llamada en esta zona “*o mar de fóra*”.

**Rial, Buxán, Castrexe y Padrís** son testigos de mi paso, y al pasar este último pueblo comienza un trayecto por unas sendas frondosas que atraviesan un monte raso mal indicado y de difícil circulación, quedando a nuestra izquierda la zona costera. Después vendrá **Lires**.

Ahora, tras un descenso por terreno embarrado por la humedad, se llega a uno de esos puntos difíciles de olvidar en esta ruta iniciada ya hace muchos días y kilómetros. Se trata del paso del *río Castro*, pocos metros antes de llegar a **Vaosilveiro**; el río, no parece muy profundo, pero literalmente hay que mojarse los pies para atravesarlo, pasando de unas a otras grandes piedras graníticas que hacen de pasos escalonados, pero que..... ¡ estaban absolutamente cubiertas por el nivel del río unos 20-25 cm !. Por tanto, no queda más remedio que despojarse de los deportivos y calcetines para calzarse las chanclas playeras y pies al agua. Dada mi experiencia con estos terrenos acuosos resbaladizos al cruzar “charcos” en las lejanas tierras navarras, pongo toda mi atención y cuidado posible para no repetir caída y remojón, ya que aquí si

podría ser peligroso. Afortunadamente y con esfuerzo de pasar la bicicleta de unas a otras losas guardando equilibrio, llegamos a la otra orilla salvos y secos. Dicen que una imagen vale más que mil palabras, pero no apareciendo ni una rata por esos lugares, me debo conformar con fotografiar sólo el lugar de vado, sin que quede constancia visual de las peripecias que tuve que realizar.

Aprovecho la breve parada para secarme los pies y piernas y vuelvo a calzarme adecuadamente.

Más adelante, en **Frixe**, paso al lado de su *iglesia románica de Santa Locaia* y continuo hacia las aldeas de **Guisamonde** y **Morquintián**. A partir de esta última ya me dirijo directamente a enfilarse la última “tachuela” de importancia antes de finalizar mi periplo ciclista antes de llegar a Muxia. Es el **Monte Facho de Lourido** por el que se circula, tanto en su ascenso como descenso, a través de cortafuegos y pistas forestales ensanchadas por máquinas excavadoras, pero con grandes surcos horadados por la erosión del agua. Hay que extremar las precauciones, sobre todo al bajar, claro! .

Al final de un peligroso, pero emocionante, descenso trialero llego a la aldea de **Xurarantes**, desde donde, más por intuición y orientación personal que por las indicaciones del camino, accedo a los márgenes de la **playa de Lourido**, tras atravesar varias formaciones de dunas y vegetación playera.

Ahora, con la visión del bravío mar da *Costa da Morte*, sólo nos queda continuar un tranquilo paseo marítimo hasta las primeras casas de **Muxia**. Callejamos un poco por unas estrechas rúas, con sabor marinero y enfilamos una pequeña cuestecilla que nos deja ante una impresionante vista: hemos llegado ante un grandioso bloque granítico, que sirve de recuerdo a una desastrosa tragedia ecológica ocurrida en estas costas, en fechas aún recientes, y que a la vez quiere homenajear a cuantos colaboraron en la limpieza de su vertido; el *monumento al vertido del petrolero Prestige*.

Pero además de este desagradable recuerdo, la belleza de la contemplación del entorno merece la pena: en el horizonte una mar oceánica dura y peligrosa, para muchas de las gentes de estos lugares; al fondo unos acantilados agrestes y pedregosos, con varias rocas con nombres propios – *a pedra d’abalar, a pedra dos cadrís, a pedra do timón...*- y de gran tradición romera en esta zona; en la parte baja, el *santuario barroco da Virxe da Barca*; y más hacia la derecha, a lo lejos, el faro y los aerogeneradores eólicos de *cabo Vilán*.

Me detengo un momento para disfrutar de la visión sosegada de todo el conjunto, mientras un grupo de excursionistas jubilados burgaleses se acercan a fotografiar el entorno y emprenden una charla informal conmigo. Aprovecho la ocasión para darles alguna información sobre datos “histórico-geográficos” de la zona, que ya conocía y había visitado en varias ocasiones, y les recomiendo un restaurante que conozco en el pueblo, si están interesados en comer bien.

Ellos agradecidos, me corresponden ofreciéndome gratuitamente uno de sus móviles, que les había pedido por favor para contactar con mi mujer. Ella está ya en el pueblo, tomándose una cervecita y ya ha contactado con el policía local que se encarga de abrir el polideportivo como albergue a los peregrinos.

Me despido de los amables *castellanos* y desciendo unos metros para visitar el templo barroco del s.XVIII, en cuyo interior se encuentra una pequeña imagen que corresponde a la virgen. Hubo suerte...estaba abierta, ya que acababan de celebrar una boda y, aún con los novios dentro y algún invitado haciéndose las fotos de rigor, me cuelo con mis pintas que desentonan con la

elegancia de los atuendos. Pregunto por la imagen que corresponde a la *Virxe da Barca* y tras cumplir con mis rezos de agradecimiento por haberme permitido concluir toda la ruta peregrinal hasta estas tierras, hago una foto de su altar mayor.

Esperando la llegada de mi mujer, confirmo fotográficamente la llegada de *Nemenuis* -ahora sí- al final de su camino peregrinal junto al letrero informativo del santuario, y bajo hacia la zona de rocas donde también dejo constancia de las famosas “*pedras*” anteriormente citadas.

Al poco tiempo llega Loly y también deja constancia de que este *relator* ha concluido felizmente su peregrinaje hasta estas tierras.

Ya es tarde, cerca de las 14 h. y montamos todos los bártulos y la bicicleta en el maletero del coche, yendo hacia el albergue, donde al poco llega el policía local y me entrega mi cuarta y última certificación peregrinal, después de estampar mi último sello credencial: **la Muxiana**. El albergue está en obras y por eso, para ducharme y cambiarme de ropa, nos acompaña al polideportivo municipal, donde hago todas estas tareas “domésticas”.

Regresamos al pueblo, habiendo cambiado ahora mi montura mecánica, para dirigirnos al *restaurante Pedra D´Abalar*, cercano a la lonja portuaria. Allí degustaremos una suculenta comida a base de pescados y mariscos de la zona. Pronto llegan también el grupo de burgaleses que conocí en el monumento a la tragedia del Prestige, y que han seguido mis consejos gastronómicos. Espero que disfrutaran de la comida, tanto como nosotros, aunque por las caras que pusieron cuando salimos todos al finalizar y el modo de despedirse, creo que sí iban contentos.

Como dato anecdótico y chascarrillo final, he de comentar que en las paredes del comedor, cuelga una foto que se hizo ya “histórica”: refleja la visita del príncipe Felipe a este restaurante cuando visitó Muxia tras el desastre ecológico de la zona, y no muy alejada, “*cubriendo la noticia*” por aquel entonces, una periodista de TVE llamada Letizia....¿le suena a alguien?.

Pues ahora, también formando parte ya de mi historia vital y personal, humildemente llego al final de este relato, de una maravillosa y enriquecedora experiencia que viví a lo largo de un largo recorrido –**nada menos que un total de 964 km** !-, como muchos de millones de personas han realizado a lo largo de los siglos antes que yo...y que muchos más seguirán realizando. Si algún día alguien tiene oportunidad de leer este -extenso e intenso- relato y le sirve para encender una llama de emprender su Camino, me daré por altamente satisfecho y agradecido. Ojalá le sirva igualmente de orientación para su travesía. Sólo me queda mandar a [tod@s](mailto:od@s) el saludo típico de los millones de peregrinos de la historia, y que portaba como lema en una de mis camisetas... **¡¡ ULTREIA ET SUSEIA !!** (*siempre..... más lejos y más arriba*)

Aquí se pone FIN a esta aventura.....o, quizás no!

**“...Dedicado a mi mujer, mi hijo y mis padres.....siempre presentes”**

PERSONAJES PARA EL RECUERDO:

- **Luis**, mi compañero de ruta en gran parte del camino
- **Raúl, Manolo y “Pipín” los de Castellón.** raul.adrian@retevision.es
- **Cristina y Javier**, la pareja en luna de miel de Madrid y su CULO, CULO, CULO, CULO, CULO.....
- Los **biciperegrinos de Verín** que me encontré en la misa de la Colegiata de Roncesvalles y que tuvieron un accidentado viaje –al menos, uno de ellos-
- **Sally**, la alegre y solitaria peregrina inglesa con la que compartí una agradable charla en el albergue de Viana
- **Pilar**, la enrollada hospitalera navarrica que había en Santo Domingo de la Calzada
- Los ciclistas astures, tío y sobrino, que conocí en Carrión de los Condes y que quedaron bautizados con la original denominación que tenían ellos de los peregrinos extranjeros: **“Los Monster”**
- **Julio Cumplido**, el portero-guardián del museo de arte de Pasos Procesionales de Semana Santa de Sahagún
- Los hermanos de Huesca, a quien bautizamos como **los Bisbales**, por el parecido de uno de ellos con el cantante de moda, al llevar el pelo rubio y rizado
- **D. Isidro** el cura que me crucé cerca de la ermita del Ecce Homo a la salida de Astorga y que me pidió que rezara un Padrenuestro por él en Santiago, cosa que cumplí
- El otro **grupo de ciclistas asturianos**, con los que coincidí en el albergue de Rabanal del Camino y a quién di la noche vomitona, pero con quien alcance la cumbre de La Cruz de Hierro
- El dueño de **Ciclos Nino**, aficionado y mecánico de bicis de Cuatro-Vientos, en Ponferrada, que me solucionó la avería de mi montura en una tarde de domingo
- Las **4 colegas de Triacastela** con las que compartimos unas entrañables experiencias del Camino y que nos acompañaron en el festejo nocturno de llegada a Santiago
- Y....tantos y tantos otros compañeros de ruta o gente anónima que me fui cruzando por el camino

A TODOS.....también gracias por haber formado parte de esto.

\***124 sellos credenciales**, incluidos los tres repetidos de la conclusión del camino en la oficina de peregrinos de Santiago, y otros **6 más** en la Acreditación Universitaria.

RELOJ DE MOUNTAIN-BIKE – SENDERISMO: POLAR Serie 5. 710i

..... CONTINUARÁ.....

*“ Quien va a Santiago  
y no al Salvador  
visita al criado  
y no al Señor”*